

*CAPITAL SOCIAL Y PARTICIPACIÓN EN EL MUNICIPIO DE BOLÍVAR,
SANTANDER: EXPLORACIÓN SOBRE CONFIANZA Y COOPERACIÓN*

JUAN CARLOS MERCHÁN ZULETA

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y
RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS
BOGOTÁ 22 DE JUNIO DE 2012**

*CAPITAL SOCIAL Y PARTICIPACIÓN EN EL MUNICIPIO DE BOLÍVAR,
SANTANDER: EXPLORACIÓN SOBRE CONFIANZA Y COOPERACIÓN*

JUAN CARLOS MERCHÁN ZULETA

**TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAGISTER EN ESTUDIOS
POLÍTICOS**

DIRECTOR DE TESIS: ALBERTO CIENFUEGOS RIVERA

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y
RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS
BOGOTÁ 22 DE JUNIO DE 2012**

TABLA DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS	11
INTRODUCCIÓN	12
Capítulo 1	
EL CAPITAL SOCIAL	18
1.1 EL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL	18
1.2 AMBIVALENCIA DEL CAPITAL SOCIAL, EXPERIENCIA PERVERSA Y MEDICIÓN	23
1.3 LA NOCIÓN DE ACCESO, LA ASOCIATIVIDAD Y EL CAPITAL SOCIAL COMO UN BIEN PÚBLICO	28
1.4 CONDUCTA SOCIAL Y CONFIANZA	32
1.5 CON MIRAS AL ANÁLISIS: EL CAPITAL SOCIAL Y SUS DIMENSIONES.....	37
Capítulo 2	
CONTEXTO SOCIAL DEL MUNICIPIO DE BOLÍVAR, SANTANDER	41
2.1 GEOGRAFÍA Y DEMOGRAFÍA	41
2.2 CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS	45
2.3 PROBLEMAS SOCIALES, CONVIVENCIA Y CONFLICTIVIDAD	49
2.4 LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y LA PARTICIPACIÓN	65

Capítulo 3

DESCRIPCIÓN ANALÍTICA DEL CAPITAL SOCIAL EN BOLÍVAR, SANTANDER	81
3.1 LOS SUBPROCESOS ASOCIATIVO, SOCIOECONÓMICO Y POLÍTICO	81
3.2 LOS VALORES COMUNITARIOS DE RECIPROCIDAD Y COHESIÓN Y LA INFLUENCIA DEL APOYO EXTERNO	88
3.3 LA ASOCIATIVIDAD Y LA CONSECUSSION DE RECURSOS	91
CONCLUSIONES	98
BIBLIOGRAFÍA	102
ANEXO 1. INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	107
ANEXO 2. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS, DEFINICIONES E INSTRUMENTOS	118
ANEXO 3. ENTREVISTAS EN AUDIO TIPO ÉLITE, ACTIVISTAS, GRUPO FOCAL Y ÉLITE CONTEXTUAL (CD)	

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Dios por permanecer en mi amor por las mujeres y los hombres de mi país.

Gracias a los pobladores y pobladoras de Bolívar, El Peñón, Landázuri, Vélez, Cimitarra y Barrancabermeja, en Santander, quienes compartieron conmigo sus esperanzas, reflexiones, pesares y convicciones que engendraron las posibilidades de este estudio.

Gracias a Francisco de Roux, S.J. y a Gerardo Villota, S.J. por inspirar el emprendimiento de esta formación al servicio de otros.

Gracias a mi familia por su apoyo y confianza en lo que decido, puedo y debo hacer.

Gracias profundas a Katherine Porras, por el amor y la compañía incondicionales al andar este camino.

Gracias a Alberto Cienfuegos, aprendí de su agudeza y exigencia los quehaceres de una ruta hacia la investigación.

Gracias a mis maestros y compañeros en esta maestría, para ustedes mis más cariñosos recuerdos y el deseo de serle útiles a Colombia.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio, *Capital social y participación en el Municipio de Bolívar, Santander: exploración sobre confianza y cooperación*, aborda los elementos esenciales de la experiencia participativa y asociativa de los pobladores del municipio. Para ello, se desarrollará un análisis de los resultados de dicha experiencia, contrastando sus características y contexto, con la óptica teórica que entiende el capital social como el conjunto de relaciones entre normas sociales de reciprocidad, organizaciones de compromiso cívico, vínculo de éstas con instituciones estatales, acceso y creación de recursos y cultura de asociatividad, las cuales evidencian confianza y cooperación en una comunidad. Esto, en aras a detectar alcances y límites de este capital en la unidad de análisis, así como aprendizajes que permitan pensar el desarrollo del municipio y el de otros posibles procesos. A continuación, se planteará el problema de estudio con respecto a la temática y la unidad de análisis, la justificación o relevancia del problema para la disciplina politológica, los objetivos de la investigación y, finalmente, una aproximación metodológica del trabajo.

El crecimiento, potencialización y sostenibilidad de una comunidad depende del aumento, mejoramiento y conservación de sus recursos. Éstos pueden ser de carácter natural, económico, infraestructural y humano como tipos de capital. No obstante, entre ellos se destaca uno peculiarmente facilitador del proceso por influir directamente en el aprovechamiento, articulación y producción de los demás. Éste es el capital social como el conjunto completo de redes sociales,

organizaciones, valores y normas de una sociedad que promueven la confianza y la cooperación eficaz entre ciudadanos.

El capital social existe, por tanto, en relaciones sociales implicativas del sentimiento de confianza, en primer lugar, como un hábito de identificación o simpatía con aquellos que se perciben semejantes en creencias, deseos, costumbres y propósitos de bienestar y, en segundo lugar, como base de la cooperación entre individuos y organizaciones, y estímulo de la asociatividad con miras a la consecución o creación de recursos que suplan vacíos comunitarios.

En este punto, se presenta dificultad en la posibilidad de medición cuantitativa de este capital, por tratar dimensiones poco tangibles y materializables, aunque la confianza que incita a la cooperación y la asociatividad influya en las condiciones de superación de la pobreza y en el desarrollo general de una sociedad, en tanto crecimiento, potencialización y sostenibilidad de sus recursos. En este sentido, parece más viable fijarse en acciones de redes y organizaciones que develen actitudes sociales que connoten valores y normas de confianza o solidaridad y, por ende, capital social en las relaciones cooperativas entre individuos de la comunidad en estudio.

El estudio enfrenta dos circunstancias concomitantes al capital social que implican dificultad para su detección, a saber, en primer lugar, el hecho de que las bases de confianza y cooperación que lo definen puedan estar presentes tanto en organizaciones que trabajen por el bien común como en actores influyentes y asociados en detrimento de lo público y, en segundo lugar, que este capital pueda hacer parte de dinámicas y redes que, con objetivos en principio loables, provoquen exclusiones e inclusiones a la vez, cuando grupos cohesionados de actores distintos compiten por la consecución o producción de recursos para su propio beneficio. Esta ambivalencia del capital social en la cual consiste su carácter negativo o perverso, sumado al desafío del análisis de sus evidencias,

hacen de éste un problema de estudio complejo referido a una comunidad concreta.

La unidad de análisis a tratar será el municipio de Bolívar del departamento de Santander, parte de la región del Magdalena Medio en Colombia. Éste, el segundo municipio de mayor extensión de su departamento, cuenta con una tradición rural en el desarrollo de su economía y sociedad, con la experiencia de cultivos ilícitos y su cultura adyacente, y con un historial de violencia marcado por el conflicto armado con distintos actores dentro del contexto sociopolítico colombiano.

La investigación se concentrará en las tendencias durante los últimos dos gobiernos municipales y sus antecedentes, período de influencia de actores externos e internos parte de procesos de desarrollo entre los cuales el capital social se ubica. Entre ellos, se destaca el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio-PDPMM, el cual marca una diferenciación relevante, dado que a partir de éste importantes procesos se generaron o integraron dentro de la vida de la comunidad, y es en relación con estas circunstancias que son percatables transformaciones e inercias importantes para ella.

El estudio no pretenderá hacer una caracterización histórica de los procesos de participación y organización de la sociedad bolivareense, sino más bien un análisis de los resultados de estos procesos, percibidos en la experiencia de sus actores y organizaciones, en diálogo con el contexto socioeconómico del municipio, sus problemáticas entre la convivencia y la conflictividad, y su capital de participación ciudadana y organización. Esto permitirá establecer conclusiones sobre el capital social comunitario desde el punto de vista de sus relaciones con el bien común y no con su posible vertiente de detrimento de lo público mencionada arriba; ello no hará parte de los análisis del presente documento.

En este sentido, se intentará responder a los siguientes interrogantes, a saber, ¿cuáles son las principales características del capital social estructurados en la comunidad del municipio de Bolívar, Santander? ¿cuáles son los hitos que han propiciado capital social en la comunidad? ¿qué aprendizajes pueden servir para la reflexión sobre la participación ciudadana a partir de esta experiencia?

En consecuencia, se abordará el capital social como concepto observable en la experiencia general de la participación ciudadana dentro del municipio, principalmente, en sus dos dimensiones centrales, la confianza y la cooperación. A partir de su relación como binomio, se detectarán en la unidad de análisis otras dimensiones implicadas y operacionalizadas; estas son las normas culturales de reciprocidad, las redes de compromiso cívico, la asociatividad y el acceso a recursos.

El tratamiento de este tipo de dimensiones como categorías dentro del análisis del estudio, hacen relevante el problema y sus formulaciones interrogativas para la Ciencia Política, en tanto que tocan directamente cuatro asuntos centrales de la disciplina, brindando horizontes de posibilidad para cada uno. El primero de estos se refiere a los presupuestos de la sociedad democrática, en la cual son deseables y estimulables el mayor juego posible de intereses variados y la libre interacción de grupos sociales y organizaciones ciudadanas que tejan un ambiente dinámico dentro de la sociedad plural. Es decir, es en la democracia donde podría manejarse el arte de buscar cooperativamente objetivos colectivos diversos dentro de dinámicas asociativas y esto es propio del capital social.

El segundo asunto y horizonte es la relación entre la sociedad civil activa y la preocupación por lo público. El dinamismo de una sociedad civil que se asocia y coopera para acceder y crear recursos más amplios para un mayor número de ciudadanos, redundaría en una comunidad cívica activa que se preocuparía más por lo público, en contradicción con los particularismos y clientelismos, y por las

relaciones políticas igualitarias que repercuten en una sociedad y una economía más fuertes y en un Estado evaluado y, por tanto, más responsable y efectivo, aludiendo a la reflexión de John Sudarsky (1997, p. 188; 2008, p. 44).

El tercer elemento relevante es la visión integral vinculadora que tiene el capital social de lo político, lo social y el modo como las relaciones entre actores y organizaciones influye directamente sobre la efectividad de las actividades económicas. En este sentido, dimensiones como la confianza, la cooperación, la reciprocidad y la asociatividad reflejan el carácter decisorio del capital social para el desarrollo de una comunidad, con el plus de sostenibilidad anclado a relaciones sociales y prácticas que pueden llegar a ser culturales cuando se fijan con el tiempo en los hábitos de una sociedad.

Finalmente, como cuarto asunto y horizonte relevantes del problema abordado para la Ciencia Política, se encuentra el carácter educativo del capital social dada su flexibilidad en las relaciones sociales, las cuales pueden conducir a cuidado o a destrucción de lo público. De esta manera, al interior de una sociedad, las dimensiones de tal capital podrían ser asumidas como capacidades y libertades a desarrollar para el fortalecimiento de la sociedad civil y la cultura política en una sociedad democrática (Hoyos, 2008, pp. 68-72), todo ello, con miras a la asunción como responsabilidad social, del sentido comunitario de su conducta tendiente a la pobreza o al desarrollo.

Así, a través de este proyecto se pretende aportar al estudio sobre la participación ciudadana reflexiones acerca del desarrollo de capacidades sociopolíticas o habilidades públicas. Para ello, identificar las principales características del capital social en el contexto de dicha participación y dentro de la unidad de análisis especificada, podría corroborar caminos y desechar otros, así como ofrecer alternativas de estudio al interior de dinámicas similares en Colombia.

En consecuencia, el objetivo general de la investigación será el de determinar las principales características de la presencia de capital social en el municipio de Bolívar, Santander, dentro del contexto de la participación ciudadana. Este objetivo se alcanzará en la medida de la consecución de dos objetivos específicos, en primer lugar, detectar niveles de confianza y reciprocidad en términos de cohesión y solidaridad comunitarias de los pobladores en el municipio y sus organizaciones y, en segundo lugar, establecer alcances e impactos de los procesos de asociatividad de los pobladores miembros de los procesos participativos y las organizaciones.

Para ello, la estrategia metodológica con miras al análisis constará, primero, de una definición de los conceptos y sus dimensiones primordiales, con el objetivo de tener definiciones operacionales que permitan observar dichos conceptos en la experiencia del municipio y sus organizaciones; esto se constituirá en la base para la formulación de los instrumentos de recolección de datos en cuatro tipos de entrevistas. Lo segundo será la caracterización del contexto social del municipio de Bolívar en cuatro facetas principales, estas son la geográfica y demográfica, la socioeconómica, la referente a los problemas sociales, la convivencia y la conflictividad y, finalmente, la organización social y la participación. El tercer paso será el análisis, propiamente, de los datos de las entrevistas y de la caracterización contextual del municipio a la luz de los conceptos y sus dimensiones, con el objetivo de inferir conclusiones en torno a la estructuración de capital social en los procesos comunitarios de la unidad de análisis.

Capítulo 1

EL CAPITAL SOCIAL

Son diversos los estudios sobre el concepto de capital social por parte de diferentes autores en la últimas décadas; sin embargo, algunos aspectos son recurrentes y permiten marcar líneas generales para la comprensión de sus implicaciones. A continuación, se intentarán abordar diferentes aspectos y visiones que muestran la amplitud y, a la vez, la direccionalidad del concepto, con miras a delimitar aspectos cruciales para la elaboración de un esquema de análisis útil en el abordaje de la unidad de análisis, dentro del estudio de caso escogido.

1.1 EL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL

El concepto de capital social denota, en general, un tipo de capital distinto del físico-financiero, referido a la infraestructura y las telecomunicaciones, del natural, el cual trata de los recursos, y del humano, del que hacen parte las habilidades y conocimientos de las personas. El capital social, por su parte, está centrado en el conjunto de valores, normas, redes y organizaciones que, en una comunidad, promueven la confianza, la ayuda recíproca y la cooperación, teniendo ello influencia en variados mecanismos de compromiso cívico con consecuencias en el desarrollo sostenible de una comunidad (PNUD, 2001, p. 26; Serageldin & Grootaert, 1999, p. 41).

Este concepto, inmerso en los debates de la sociología, la ciencia política y la economía desde la década de los 80, se enfoca en el plano conductual de las

relaciones y las estructuras sociales, en lugar de hacerlo en el plano abstracto de la cultura simbólica propia del capital de tipo cultural y humano o cognitivo. En este sentido, autores como Robert Putnam desde la ciencia política y Douglass North desde la economía, concuerdan al afirmar que la expansión de la democracia liberal y el desarrollo capitalista tienen como fuente común tal capital, al encontrarse presente, con diferencias de grado, en culturas que transmiten de generación en generación, desde la socialización temprana, tendencias a la acción cooperativa basadas en la confianza dentro de lazos de parentesco, vecindad, amistad o pertenencia a un grupo étnico (Durstun, 2002, pp. 15-21). Por ejemplo, en la esfera sociopolítica, gestos de reciprocidad y cooperación alimentan redes de compromiso cívico fortaleciendo la sociedad civil, mientras por su parte, en la esfera económica, el capital social en organizaciones e instituciones informales facilita relaciones, desde las transacciones más simples de mercado hasta la agencia de proyectos grandes que demandan confianza en los asociados.

Como es posible notar, la confianza es componente esencial del capital social y está presente, en mayor o menor medida, en cada 'transacción' de cooperación dentro de redes de relaciones y organizaciones. La confianza, según lo explica Putnam (1993, pp. 170-171), cuanto mayor es en una comunidad, mayor probabilidad de cooperación hay en ella, así como en modo inverso pues la cooperación engendra sentimientos de confianza. Esta cooperación está fundada en un sentido muy vivencial del valor mutuo que representan los participantes de ésta y no en una ley ética general de la unidad de los seres humanos o en una visión orgánica sobre los fines ontológicos de la sociedad.

Cabe aquí comprender, en consecuencia, que es la cooperación aquello que otorga al capital social su carácter político, en tanto representa interacciones de individuos y organizaciones con miras a la toma de decisiones y a la acción colectiva cuya finalidad, en términos de David Easton (1969), es la distribución o asignación de valores como recursos públicos o privados, materiales o simbólicos,

dentro de un sistema (Munar, 2008, págs. 4-5). Esto es consistente con la definición que concibe este capital como normas, valores, redes y organizaciones a través de las cuales comunidades acceden al poder y a recursos hasta el punto de formular políticas, como lo menciona María Mercedes Cuéllar (2000, p. 772). Así, lejos de una visión abstracta, la experiencia de la confianza y la cooperación genera, en medio de las prácticas sociales y políticas, normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico, como formas concretas en que se da el capital social, en una dinámica de incremento mutuo.

Estas normas de reciprocidad son un componente productivo de capital social, que permite a las comunidades en las que dichas normas son seguidas, un freno al oportunismo, así como la resolución de problemas de la acción colectiva, precisamente, porque esta reciprocidad como tal se refiere a relaciones continuas de intercambio no necesariamente recompensadas de modo inmediato, pero que conllevan la mutua expectativa del beneficio conjunto hacia futuro, dentro de una serie de actos en la que cada uno es altruista a corto plazo pero en conjunto retribuyen bienestar a cada participante (Putnam, 1993, pp. 171-172). Estas normas son inculcadas y 'modeladas' por la socialización y la sanción en el tiempo, produciendo conductas culturales como institucionalizaciones, primero individuales y luego colectivas, que pueden llegar a demarcar patrones de la sociedad en su conjunto (Piña, Castellanos-Tua, & Morales-Espinoza, 2011, pp. 107-108).

El concepto reciprocidad tiene tradición en los estudios antropológicos de primera mitad del siglo XX de Marcel Mauss, citado por Durston (2002, p. 18), en los que es principio fundamental de las relaciones institucionales formales e informales en una comunidad. Aunque pareciera un fenómeno social menor entre muchos, visto unitariamente, adquiere relevancia al articularse en relaciones socioeconómicas y políticas como normas conductuales. Así, hasta el punto en que dichas normas de reciprocidad, las cuales institucionalizan la confianza y la cooperación, al tomar

dimensiones generalizadas y estructuradas pueden promover redes sociales, entre ellas, de compromiso cívico.

Es el compromiso cívico una forma primordial de capital social por la cual ciudadanos actúan colectivamente haciéndose capaces de cooperar en forma organizada con miras a comunes beneficios según objetivos compartidos. Pueden ser redes de este tipo las asociaciones barriales, las cooperativas, los clubes deportivos y culturales y los partidos conformados por bases sociales, entre otros. Estas redes de compromiso cívico, primero, minimizan los costos de un individuo en sus intentos por alcanzar objetivos de bienestar; segundo, robustecen las normas de reciprocidad posibilitando comportamientos colectivos con mayores impactos sociales para todos; tercero, facilitan la comunicación y mejoran los flujos de información que pueden estar a la base de mejores alianzas para el alcance de propósitos cuando se conoce mejor con quiénes se trabaja y las condiciones que posibilitarían el éxito. Finalmente, dichas redes propenden por importantes fuentes para la continuidad de la cooperación, pues generan cultura asociativa (Putnam, 1993, pp. 173-174).

Dicha cultura es lo que para Putnam constituye una de las características primordiales de la comunidad cívica, aquella que cuenta con un conglomerado significativo de ciudadanos que participa activamente en asuntos públicos, conformando organizaciones y redes de cooperación para ello, con una mayor conciencia de su igualdad como sujetos de derechos y deberes. Ello, por tanto, redundará en exigencias de mejor desempeño institucional y viabiliza más fácilmente el desarrollo, en comparación con experiencias comunitarias carentes de capacidades asociativas frente a necesidades públicas (Munar, 2008, pág. 11).

Por otra parte, el capital social como conjunto de valores y normas hace alusión a instituciones. Éstas se entienden en cuanto reglas de juego y convenciones organizadoras de la vida social, del mismo modo como en la democracia y el

mercado las reglas formales e informales contribuyen a la eficiencia, el crecimiento y el desarrollo (PNUD, 2001, p. 27). Así, en cuanto a instituciones, Robert Putnam (1993) define el capital social en términos del conjunto de asociaciones horizontales con consecuencias sobre la productividad de una comunidad, en cuyas bases se encuentran valores, normas y redes, gracias a las cuales grupos e individuos acceden al poder y a recursos a través de toma de decisiones y de acciones coordinadas. Para Putnam estas asociaciones conforman redes de compromiso cívico y normatividades sociales presuponiendo dos circunstancias, a saber, que redes y normas están empíricamente asociadas y que ello tiene consecuencias económicas, es decir, que la asociación facilitará el común beneficio de los miembros (Serageldin & Grootaert, 1999, p. 45).

Por su parte, James Coleman (1988) incluye también relaciones locales y jerárquicas dentro del concepto, introduciendo las empresas como actores fundamentales. El capital social se entenderá como la variedad de entidades con dos características específicas, su participación en la estructura social y su rol de facilitadoras de ciertas acciones para los actores, dentro de la estructura. La definición de Coleman incluye en el concepto de capital social tanto asociaciones horizontales como verticales, así como considera objetivos asociativos positivos y negativos, es decir, que al facilitar ciertas acciones a unos, ello pueda ser útil o dañino para otros (Serageldin & Grootaert, 1999, p. 46).

Finalmente, el enfoque de North (1990) y Olson (1982) ampliará el espectro abarcando todo el entorno social y político al incluir relaciones informales, horizontales, verticales, locales y jerárquicas, así como relaciones formales institucionalizadas como el gobierno, el régimen político, el estado de derecho, el sistema judicial y las libertades civiles y políticas (Serageldin & Grootaert, 1999, p. 46). A diferencia de Putnam, North considera posible la existencia de normas sociales tanto que incentiven como que desincentiven la cooperación, y Olson, por su parte, asegura que en países con bajos ingresos aunque bien dotados de

recursos, el punto de quiebre se encuentra en la ausencia de instituciones que hagan cumplir, así sea de manera parcial, los contratos, asegurando los derechos en el largo plazo (Cuéllar, 2000, p. 767).

El concepto de capital social es ensanchado por las tres visiones mencionadas (Putnam, Coleman y North y Olson), precisamente, al destacarse sus diferencias (Serageldin & Grootaert, 1999, p. 47). Mientras Putnam remarca la asociatividad horizontal como signo de capital social, suponiendo su univocidad positiva en la relación entre redes de compromiso cívico y normas sociales, Coleman inscribe en el concepto organizaciones de carácter jerárquico y sospecha de los fines de la asociatividad, abriendo una ventana a la ambivalencia del capital social. Esta sospecha es compartida por North y Olson, quienes dan cabida a externalidades tanto positivas como negativas de dicha asociatividad y suman al concepto de capital social, más allá de Putnam y Coleman, estructuras formales de la política y el gobierno dentro del Estado. Sin embargo, estos tres enfoques de capital social coinciden en dos aspectos; estos son, primero, la visión integral vinculadora de lo social, lo político y lo económico y, segundo, la consideración de que relaciones sociales entre actores u organizaciones influyen directamente sobre la eficiencia de las actividades económicas.

1.2 AMBIVALENCIA DEL CAPITAL SOCIAL, EXPERIENCIA PERVERSA Y MEDICIÓN

El seguimiento del concepto de capital social y el cotejo de diferentes visiones sobre éste, ha permitido identificar su carácter no neutral sino ambivalente, esto es, la asociatividad con sus elementos de confianza y cooperación como no necesariamente positiva. Esta condición requiere a continuación, en primer lugar, un abordaje crítico del concepto a partir de un desglose de tal situación ambivalente o específicamente negativa del capital social en las experiencias

perversas de destrucción de lo público, la competencia y la exclusión y, en segundo lugar, un tratamiento del reto que implica su medición.

El concepto del capital social entraña un contenido sugerente para el desarrollo sostenible, entendido éste como niveles más elevados de educación, reducción de la criminalidad, mayor eficiencia en el gobierno y crecimiento económico, que garanticen a futuras generaciones el acceso a iguales o mayores oportunidades per cápita, en términos de Cuéllar (2000, p. 763). Si bien todo ello interviene en la construcción de lo público por vía de la relación confianza-cooperación, ésta podría representar, a la vez, una fuente de destrucción de lo público cuando personas semejantes se reúnen para conspirar contra el bien común en lo político, lo económico o lo social en términos de Adam Smith, retomado por Cuéllar (2000, pp. 767-768). De ahí que sea necesario distinguir entre capital social productivo y perverso.

En este sentido, se advierte de dar un tratamiento ligero y entusiasta al capital social, al poseer no sólo un potencial positivo, funcional e instrumental, sino también uno negativo, como es el caso observado por Olson (1982) en el que organizaciones horizontales podrían obstaculizar el crecimiento económico si actuaran como grupos de interés que buscan políticas preferenciales imponiendo costos desproporcionados a la sociedad. De esta manera, es posible que la solidaridad interpersonal de algunos restrinja la libertad individual o iniciativa empresarial de otros, como lo expresan Portes y Landolt (1996) citados por Cuéllar (2000, p. 767).

Igualmente, son signos de capital social perverso las normas de reciprocidad y las redes de cooperación generadas en las bases sociales del crimen organizado; así, elementos socioculturales precursores de capital social, tales como el capital cultural, conformado por normas morales de conducta, estímulos socializados de premio y castigo, jerarquías de valores, religión y memoria histórica compartida, y

los fenómenos de vecindad y simpatía, pueden ser aprovechados por agentes poderosos con miras a la dominación y la explotación, en ocasiones a través de la violencia y el miedo (Durston, 2002, pp. 23-24, 39), haciendo derivar dichos elementos en capital social dañino de lo público. Es el caso de grupos de autodefensa ilegales con objetivos compartidos, que utilizan el sistema de creencias y estructuras de poder de una comunidad para controlar territorios según necesidades conjuntas de consecución y preservación de seguridad.

Al interior de estas lógicas tanto productivas como perversas, el capital social puede propiciar dinámicas inclusivas que amplíen la confianza a diferentes grupos o actores, así como podría provocar exclusión. Portes (1999), Durston (2002) y Arriagada y Miranda (2003) entienden esto como distribución asimétrica del capital social en la sociedad (Arriagada, Miranda, & Pávez, 2004, pp. 14-15) (Durston, 2002, p. 25), es decir, que los recursos apropiables por parte de unas redes pueden obstaculizar el acceso a éstos para otros grupos de 'extraños'. De esta manera, unas de las posibles externalidades del capital social es la lucha competitiva por el control de los recursos escasos, al demarcarse límites entre 'nosotros' y 'ellos'.

Así, el hecho de que instituciones del capital comunitario tengan que definir con precisión quiénes tienen derecho a los beneficios de pertenecer a determinado grupo o red con miras a su eficacia, demuestra no sólo la tendencia natural de los seres humanos a cooperar sino también a diferenciarse y excluir, cuando conglomerados humanos movilizan su poder en contactos y asociatividad para acceder primero que otros a recursos, lo cual estimula la reproducción de la pobreza. La distribución asimétrica del capital social caracteriza a éste como un tipo de activo el cual es bueno poseer; sin embargo, dicha bondad es relativa a su tenencia por parte de ajenos, por la capacidad de acumulación y control de recursos que ello implica (Durston, 2002, pp. 23, 25).

La competencia por recursos y la exclusión son modos de manifestarse, en términos de Durston (2002, p. 24), la ubicuidad de los conflictos interpersonales. Ambas generan rivalidades y faccionalismos al interior de la sociabilidad humana y de la asociatividad, hasta el punto de poner en riesgo la confianza y la cooperación en las instituciones sociales que les dan origen al delimitar participantes beneficiarios y estimular cultura de reciprocidad e identidad corporativa entre ellos. El carácter relacional del capital social lleva a que la conflictividad, producto de éste, esté imbricada con un componente emotivo asociado a los roles en la cooperación y la reciprocidad; de ahí que habilidades de inteligencia emocional se pongan en juego en sus dinámicas.

Fijar la atención en estos aspectos ambivalentes o específicamente negativos del capital social, permite no caer, en términos de Portes (1998), en la tautología de la que es criticada la reflexión de Putnam, por la cual la mera presencia de efectos de capital social supone su existencia en una comunidad o, en otras palabras, cuando de este capital se predica ser causa y efecto a la vez, por ejemplo, al juzgarse una comunidad como cívica simplemente porque hace cosas cívicas tales como tener organizaciones, sin prevenir que éstas pueden estar dominando la esfera pública según fines privados por medio de exclusiones sociales y clientelismos políticos. Por el contrario, inferir capital social de la experiencia de una comunidad debe pasar por la diferenciación de sus causas o precursores y de sus efectos o consecuencias (Durston, 2002, p. 25), a fin de tener en cuenta la diversidad de manifestaciones de normas de reciprocidad y de redes de compromiso cívico que expresan la relación del binomio confianza-cooperación.

Lo anterior remite a las dificultades de medición de tal capital. Según Cuéllar (2000, p. 763) es posible afirmar que propio del capital físico y el natural es ser fácilmente tangibles y materializables, e incluso del capital humano en capacitaciones y conocimientos de los individuos. En contraste, el capital social parece más difuso, dado que su existencia depende de relaciones sociales que

involucran sentimientos de confianza, con la susceptibilidad de ser confundido tautológicamente con sus causas y efectos. De esta manera, la tendencia de la literatura a unir en el concepto las fuentes del capital social, los resultados de poseerlo y el contexto social que lo posibilita, dificulta, a su vez, los caminos para su medición (Vargas, 2001, p. 17).

Del mismo modo, estudios de la CEPAL aseguran que el capital social tendría dimensiones difíciles de medir cuantitativamente y en términos monetarios, aunque influyan de modo importante en las condiciones de superación o perpetuación de la pobreza (Arriagada, Miranda, & Pávez, 2004, p. 9). Ello, debido a que tal capital no constituye una entidad única para ser operacionalizado de modo concreto o para construir en torno a él índices comparables. Nuevamente, la maleabilidad de componentes de su concepto lo hace difícilmente asible, sobre todo desde las perspectivas de la economía (Vargas, 2001, p. 19).

Sin embargo, los cuestionamientos sobre las posibilidades de su medición dadas sus pretensiones conceptuales, lejos de desestimular el estudio de instituciones y organizaciones informales y de la asociatividad que ello incumbe, debe hacer fijar la mirada no en métodos universales de medición del capital social, sino en estudios tanto cuantitativos como cualitativos de experiencias de interacción social, sus formas, sus mecanismos y la viabilidad de su eficacia (Vargas, 2001, p. 19), todo ello, frente a la exigencia que plantean dimensiones tales como la confianza, la cooperación y la reciprocidad.

En conclusión, la ambivalencia del capital social radica, primero, en la complejidad de su construcción conceptual, la cual amalgama tipos de componentes de distinta índole, dificultando así su comprensión, su identificación experiencial y, por ende, su operacionalización para la medición. Segundo, reside en el carácter contingente de las relaciones humanas cuando éstas están atravesadas por la necesidad de acceso a recursos. En torno a ello, ya sea de modo legal o ilegal, se

produce un capital social negativo o perverso que puede abrir paso al detrimento de lo público o a la exclusión sociopolítica en un contexto de competencia interpersonal o entre organizaciones.

Sin embargo, el carácter decisorio del capital social para el desarrollo de una comunidad lo hace relevante, dado el plus de sostenibilidad que otorgan las relaciones sociales y las prácticas culturales, cuando la cooperación por normas de reciprocidad dentro de redes de compromiso cívico se fija con el tiempo como hábito comunitario. De este modo, bajo el presupuesto de una sociedad que sea democrática, esto es, en la cual sean permisibles el mayor juego posible de intereses variados y la libre interacción de grupos sociales que constituyan un ambiente dinámico (Dewey, 2001, p. 81), una comunidad rica en capital social puede obtener mejores resultados en lo económico y en lo político que otra en la cual se perciba ausencia de redes sociales, cultura de confianza y normas formales e informales de reciprocidad, las cuales facilitan la asociatividad de individuos y de organizaciones con objetivos comunes (Cuéllar, 2000, p. 763).

1.3 LA NOCIÓN DE ACCESO, LA ASOCIATIVIDAD Y EL CAPITAL SOCIAL COMO UN BIEN PÚBLICO

La relación entre el capital social y sus dimensiones de confianza y cooperación, así como entre éstas y dos formas de darse tal capital en la experiencia, a saber, normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico, abren ahora a otras dos dimensiones destacables y evidenciables en una comunidad; éstas son la noción de acceso y su relación con la asociatividad.

Entendiéndose recursos no solamente como económico-productivos, sino en términos de capital humano, natural y cultural también, la importancia del acceso a éstos puede tener un vínculo singular con el capital social, cuando éste es

posibilitador del proceso. En este sentido, el concepto de capital social encuentra valor si está incluida en él la noción de acceso, para entenderse tal capital como un tipo de recurso que permite a personas y grupos la obtención y la creación de otros recursos como beneficios, por medio de relaciones de confianza y cooperación, explicitadas en normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico, subyaciendo lo social a las relaciones económicas y políticas en palabras de Durston (2003) (Arriagada, Miranda, & Pávez, 2004, p. 13).

En consecuencia, se comprenderá el vínculo entre capital social y asociatividad en función del acceso, conservación, aumento y creación de los tipos de recursos mencionados, por mediación de estructuras de redes que expresan confianza y cooperación. Se entenderá asociatividad, por tanto, como una propiedad del capital social que posibilita y concretiza la cooperación en redes de compromiso cívico. De este modo, el análisis de este capital dependerá del de la asociatividad en la manera como las redes se ordenen, así como de la conducta de los individuos según su ubicación en el ordenamiento y con la manera como lo primero influya en lo segundo (Arriagada, Miranda, & Pávez, 2004, p. 12). En otras palabras, un esquema analítico de capital social deberá implicar un análisis de las redes de compromiso cívico dentro de un contexto sociopolítico delimitado.

Esto es posible, porque la asociatividad en redes permite la acción colectiva de estructuras, en forma de grupos y organizaciones, que velan por los intereses de sus miembros. De esta manera, es el interés común el dispositivo (incentivo) que rompe la lógica egoísta individual y meramente grupal. Se trata de una extrapolación de la utilidad individual a círculos cada vez más inclusivos con miras a propósitos de bienestar progresivamente más amplios. (Siniestra & Cortez, 2010, pp. 101-102).

Ciertamente, es la racionalidad individual la que subyace en el proceso de formación de grupos y organizaciones. El logro de objetivos es posible así a un

costo mucho menor, o el alcance de bienes que de otro modo serían inasibles. Dicha ruptura de la lógica individual, así como la posibilidad de inclusión de más individuos dentro de círculos más amplios de acceso a recursos, confirma el anclaje del capital social a niveles de confianza entre individuos y organizaciones en la cooperación, donde dichos niveles redundarán en la fortaleza de las alianzas al propenderse por intereses y al trabajarse con base en propósitos.

Por consiguiente, el capital social, más que una propiedad individual con base en intereses egoístas por una maximización de la elección racional, es una propiedad de las estructuras sociales de comunidades, grupos, clases y sociedades enteras (Arriagada, Miranda, & Pávez, 2004, pp. 14-15). En este sentido, no es propiedad privada de ninguna persona que se beneficie de él (Putnam, 1993, p. 170); por el contrario, es un bien público inalienable e intransferible, como recurso que afecta en los individuos su habilidad para actuar y su percepción de calidad de vida cuando se conciben interactuando y sostenidos en una red (Coleman, 1990, pp. 315, 317).

Aunque el tratamiento del capital social como bien público remite a lo político y al rol del Estado como poder, la literatura sobre su concepto derivada de la tradición liberal, ha tendido a legitimar una sociabilidad anterior al poder público o a una sociedad civil pre-política, inspirada en las primeras teorías del contrato social escritas por Locke y Hobbes, deviniendo las clásicas dicotomías liberales entre lo público y lo privado, el Estado y la sociedad civil, la economía y la política (Benedicto & Morán, 2002, p. 62). En este sentido, el énfasis de la reflexión acerca de dicho capital y su incidencia en la construcción de lo público desde normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico, ha realzado los sentimientos civiles de confianza y reciprocidad subestimando la función del Estado en la economía, la resolución de conflictos sociales, el desarrollo y el control de externalidades negativas del capital social, sobre todo las brechas de desigualdad en el acceso a los recursos que inciden en el ejercicio de libertades políticas y en la actividad

económica (Munar, 2008, pág. 67). Esto quiere decir que, al menos en el discurso, se ha propiciado una dicotomía entre sociedad civil y lo político, en términos de M. Somers (1997) citado por Benedicto y Morán (2002, p. 62).

Frente a ello, autores como North (1990), Olson (1982), Fox (1996) y Durston (1999) incorporan al bagaje sobre capital social el papel del Estado y de las políticas como impulsores u obstaculizadores de éste. En consecuencia, el capital social se politiza al vincularse el Estado como actor influyente en su creación y desarrollo, haciendo parte de su espectro instituciones horizontales y verticales. El capital social como un bien público, cobra un significado más complejo al considerarse las relaciones cooperativas de la sociedad civil con el poder político, lo que en términos de Benedicto y Morán (2002, pp. 68, 70) explica el capital social como conjunto completo de capacidades públicas comunitarias.

En conclusión, el acceso a diferentes tipos de recursos encuentra asidero en el del capital social, el cual implica asociatividad en redes de compromiso cívico como condición de posibilidad del acceso, conservación, aumento y creación de los mismos. Esto expresa una forma de interés individual en el bienestar común, como una búsqueda de utilidad ampliada dentro de redes con objetivos colectivos, que hacen de este capital un bien público en el que intervienen la sociedad civil y el Estado, creando y desarrollando, por la socialización, capacidades públicas en la cultura y las prácticas de una comunidad. Ahora bien, entendida la confianza como sustancial en el capital social, en tanto que dispositivo de la cooperación y, por ende, de la asociatividad y el acceso a los recursos, valdrá la pena preguntarse en este punto ¿qué es ella propiamente? y ¿qué está en la base de su comprensión y su eficacia dentro de las redes de compromiso? tarea que convoca en lo que sigue de esta reflexión.

1.4 CONDUCTA SOCIAL Y CONFIANZA

El capital social como un bien público, movido por el ensanchamiento de deseos y propósitos individuales hacia una utilidad general, está basado en la identificación de necesidades compartidas en las relaciones sociales y supone cierta perdurabilidad de estructuras de redes aunque sus miembros cambien, precisamente, por la influencia que las normas de reciprocidad ejercen permitiendo dicha identificación y extensión.

Ahora bien, que el capital social no sea una propiedad individual no significa que carezca de una dimensión subjetiva, a través de la cual valores, normas y tendencias a la confianza, la cooperación y la reciprocidad hagan parte de costumbres internalizadas desde la infancia, al modo de hábitos mentales (cognitivos) y orgánicos (afectivos y físicos). No obstante, esta dimensión, según la investigación de John Dewey (1965, pp. 29-30), no puede ser forjada ni actuar en el proceder de todo individuo, sino en medio de las condiciones de su ambiente social y natural. Esto, comprendido como la dimensión social de la construcción del yo, determina en gran medida la conducta, entendida ésta como continuidad en la acción o tendencia que conduce los actos, tanto social como política, con consecuencias en los ámbitos privado y público, en las costumbres comunitarias y en las prácticas sociales en general.

La conducta, estando entretejida con el medio social y expresando el yo como un entramado de creencias e intereses del individuo, en términos de Richard Rorty (1996, pp. 131-132), no es sólo simbólica en la mente, sino que en su dinamicidad y contingencia, pone en movimiento las percepciones, los pensamientos, las emociones y los músculos de un organismo humano al interior de una sociedad, extendiéndose a la economía, la política y las relaciones con otras comunidades.

Sobre esta base, es posible reconocer cómo la interacción dentro de la estructura

social puede generar reglas de juego y normas institucionalizadas, pasándose así de una dimensión subjetiva a una objetiva del capital social amarrada a conductas en las prácticas sociales (Arriagada, Miranda, & Pávez, 2004, pp. 14-15). En consecuencia, estas reglas y normas de conducta subjetiva-social o individual-objetiva, podrían ser de un carácter perverso de capital social o de un carácter productivo de éste, dependiendo del acumulado de acciones de una tendencia u otra en las relaciones concretas.

Explicado el lugar que tienen las prácticas sociales en la formación de la conducta individual y social, se dirá que ésta, como *continuum*, no es una simple sucesión de acciones, sino que es capaz de imprimir en el carácter de un individuo hábitos. Éstos son la marca perdurable que deja la conducta en una persona, en forma de disposiciones personales, deseos, intenciones y pensamientos. Ahora bien, si la conducta fija hábitos a través de la repetición en la serie de acciones con tendencia, cada acto dentro de la conducta tendrá el poder de fortalecer o debilitar un hábito, dependiendo de si la orientación de la acción continúa o rompe con la cadena conductual. Por esa razón, la reflexión social y política tendrá que tener en cuenta el papel que desempeñan los hábitos en la construcción del carácter de un actor dentro de su medio, el cual es contenedor de costumbres y prácticas concretas en una sociedad (Dewey, 1965, p. 32).

Es en este sentido que se hace comprensible, de acuerdo con Putnam citado por Cuéllar (2000, p. 808), que la confianza es un hábito formado por un historial de conducta en las relaciones sociales y, de modo especial y amplificado, en redes de asociaciones voluntarias entre personas, no sólo como actividades comerciales sino cívicas. En contraste, Banfield, en *The Moral Basis of a Backward Society*, citado también por Cuéllar (2000, pp. 764-765) define como opuesto al capital social el 'familiarismo moral', ese tipo de realidad en la que una comunidad no cuenta con más lazos de solidaridad que aquellos desarrollados como hábitos al interior de la familia nuclear, considerando, a su vez, a los demás miembros de la

sociedad como enemigos potenciales, como si el *slogan* social fuera “maximice en el corto plazo la ventaja material de la familia nuclear y presuma que todos los demás actúan de igual manera”.

Una conducta así repercutirá, necesariamente, no sólo en la desconfianza generalizada, obstruyendo la asociatividad con miras a propósitos compartidos, sino que estimulará el clientelismo, entorpecedor de la cooperación ampliada hacia el bienestar general. Por esta razón, la confianza en los demás se asocia con existencia de capital social; porque cuando se confía en otros se facilita trabajar en busca de objetivos comunes, así como intercambiar bienes y servicios con miras a fines ampliados. Por tanto, quien interactúe de este modo con alguien distinto de su familia, lo hará por no considerarlo ni su enemigo, ni alguien que incumplirá los pactos, o con quien se esté prevenido de incurrir en un grave riesgo.

Por ello, a partir de la confianza puede hablarse de normas de reciprocidad, al formalizarse comportamientos de este tipo en las relaciones, posibilitándose intercambios de bienes, favores u obsequios, y también al generarse beneficios recíprocos en relaciones permanentes, no necesariamente equivalentes. Del mismo modo ocurre respecto de la asociatividad manifestada en redes de compromiso cívico. En ellas se producen conductas generales por encima de las individuales que pueden conformar cultura, sirviendo tanto en la resolución de conflictos como en la cooperación general dentro de un contexto.

Alexis de Toqueville, en su estudio sobre la democracia en los Estados Unidos, explica la asociatividad como virtud cívica, al identificar que en la variedad de asociaciones no sólo comerciales y empresariales, sino de muchos otros tipos, “religiosas, morales, serias, fútiles, muy generales o particulares, inmensamente grandes o pequeñas” (Toqueville, 1969, p. 513), se evidencia que una sociedad democrática es aquella en la cual las personas manejan el arte de buscar mancomunadamente objetivos comunes y donde han aplicado ese proceder a un

número amplio de propósitos. Por su parte, Almond y Verba en *The Civic Culture*, concluyen que son sofisticados políticamente aquellos que confían en los demás y que al hacerse miembros de organizaciones voluntarias, desarrollan una competencia cívica o disposición para el comportamiento cívico de modo elevado, lo cual los habilita para la construcción de una sociedad democrática (Cuéllar, 2000, pp. 764-765). En relación con ello, Putnam aporta al concepto de confianza el ser ésta facilitadora de transacciones en busca de bienestar común, al permitir establecer una predicción sobre lo que hará el otro en torno a pactos preestablecidos. La confianza permite hacer un cálculo sobre el comportamiento ajeno al interior de un grupo, organización o red (Ortiz, 2006, p. 10).

En consecuencia, al hablarse de la confianza como virtud, arte y competencia cívica en relación con un desarrollo de la predicción y cálculo del comportamiento ajeno, todo ello unido a la construcción de la democracia, se está haciendo referencia a una capacidad en el carácter relacional de las personas, que puede fortalecerse o debilitarse como hábito dentro de las prácticas conductuales de una sociedad. Así, el concepto de confianza puede entenderse como 'recurso moral', en términos de Hirschmann citado por Putnam (1993, p. 169), en tanto que es un tipo de recurso que, a diferencia del capital físico y natural, en lugar de consumirse con su uso, más bien se incrementa y potencializa al modo como en una serie conductual puede estimularse o practicarse un talento.

Mas si la confianza es un hábito dentro de las posibilidades de conducta social que habilita capacidades o talentos relacionales, la pregunta que se despliega en los que sigue es ¿qué está en la base de su eficacia experiencialmente? Se dirá que la confianza como recurso moral, capaz de producir compromiso cívico y lazos de cercanía amplificados a personas lejanas de los círculos familiares, implica una dimensión emotiva de las relaciones intersubjetivas dentro del capital social. Por tanto, el uso de la categoría 'solidaridad' empleado por Richard Rorty, explica esta dimensión emotiva ligándola con las categorías de 'acuerdo

intersubjetivo' con miras al bienestar común y 'sentido de vecindad', refiriéndose a un sentimiento de identificación con aquellos que se perciben semejantes en creencias, deseos, hábitos y propósitos de bienestar y, en consecuencia, con el compromiso por preservar los intereses comunes que satisfarán las necesidades compartidas (Rorty, 1996, pp. 40-43).

Lo anterior conlleva, en la experiencia, la construcción de un 'nosotros' como condición mental y afectiva que permite la conversación y la pretensión de bienestar para todo aquel que pueda ser considerado "uno de nosotros". Se trata de un sentimiento de simpatía con los semejantes, precisamente, por compartir necesidades, anhelos y propósitos (Rorty, 2001, pp. 78-79). Esta simpatía puede entenderse en los términos de David Hume, como un principio de comunicación de afecciones y opiniones entre personas, el cual en un comienzo es siempre parcial, al modo del familiarismo moral de Banfield, pero puede ampliarse dentro de prácticas sociales que habiliten la conversación y el ensanchamiento de los límites que están a la base del nosotros pues, en palabras de Hume, "ni en sí misma ni en sus consecuencias existe cualidad de la naturaleza humana más notable que la inclinación que tenemos a simpatizar con los demás, y a recibir al comunicarnos con ellos sus inclinaciones y sentimientos por diferentes y aún contrarios que sean a los nuestros" (Hume, 1988, p. 439).

Este principio intersubjetivo no sólo contiene la noción de confianza, sino la susceptibilidad de ser educable en el marco de las relaciones sociales. Así, la educación de la simpatía podría significar la reducción de las parcialidades del familiarismo y el clientelismo y una ampliación de la confianza, antesala a cualquier capacidad humana de cooperación propia del capital social, "los aspectos buenos y esperanzadores de nuestra condición, como los malos, tienen su origen en la interdependencia social. El control de los sentimientos mediante la posibilidad del refuerzo positivo de nuestras respuestas al bien de la cooperación, la confianza, la ayuda mutua, la amistad y el amor" (Baier, 1985, p. 228).

Así, el capital social como recurso producible por la educación de la confianza en prácticas sociales de cooperación, abre horizonte a la pedagogía social como modeladora de conducta democrática. En este sentido, en palabras del Estudio Colombiano de Valores (Herrera & CENEC, 2006, pp. 90-91), la educación es la actividad con el aporte más significativo a la construcción de capital social, como un activo inherente al desarrollo en general de las personas y de los países, involucrando valores, instituciones y normas que conforman en cantidad y calidad las interacciones dentro de una sociedad. Esto, a la vez que implica cultura democrática de fondo, ubica la educación del capital social como transmisora, defensora y preservadora de tal cultura.

En conclusión, la confianza, como hábito producido en las series conductuales de cooperación dentro de prácticas sociales, posibilita la creación y seguimiento de normas de reciprocidad y la conformación de redes de compromiso cívico, como concreciones de asociatividad con miras al acceso y generación de recursos, de modo horizontal o en relación con el poder público. Esto, precisamente, porque su base emotiva en el sentimiento de solidaridad (simpatía) habilita, en la consideración habitual del nosotros, conversación, reducción de las parcialidades y búsqueda de bienestar colectivo y, por ende, reproducción y acrecentamiento del capital social como conducta democrática, pudiendo ser transmitida, defendida y preservada por medio de la educación.

1.5 CON MIRAS AL ANÁLISIS: EL CAPITAL SOCIAL Y SUS DIMENSIONES

En función del análisis que hará parte del presente estudio, se desglosarán a continuación el concepto de capital social y sus dimensiones, en categorías y preguntas que articularán, primero, el marco conceptual, segundo, la caracterización del contexto social de la unidad de análisis en términos de

demografía, características socioeconómicas, problemática social, convivencia y conflictividad, y participación y organizaciones y, tercero, la información resultante de las entrevistas a profundidad. De esta manera, se construirá el análisis entendiendo el capital social como el conjunto de normas, valores, organizaciones y redes que, en las prácticas sociales de una comunidad, promueven la relación entre confianza y cooperación, posibilitadora de una cultura de reciprocidad así como de proclividad a la creación de mecanismos de compromiso cívico a través de diferentes modos de asociatividad, con miras al acceso y producción de recursos económicos, sociales y culturales, y en relación con el poder público, teniendo esto consecuencias en el desarrollo sostenible de una comunidad.

Las categorías y preguntas para el análisis, en función de las cuales las preguntas formuladas en las entrevistas a profundidad fueron clasificadas, son las siguientes:

A. Valoración sobre el municipio y las organizaciones

¿Qué valoración hay de la confianza en oportunidades de desarrollo personal y bienestar familiar y de redes de apoyo social que den seguridad y tranquilidad en el municipio?

¿Qué valoración tienen los pobladores del municipio en las instituciones y organizaciones sociales y productivas en cuanto a su gestión con respecto a los problemas sociales (pobreza, falta de empleo y bajos niveles educativos) y a la conflictividad en el municipio?

B. Normas de reciprocidad. Cohesión social de las organizaciones

¿Cómo es la cohesión en las organizaciones sociales y productivas en pro del fortalecimiento de la asociatividad y el compromiso cívico?

¿Qué tipo de valores fortalecen dicha cohesión al interior de las organizaciones?

C. Asociatividad

¿Hasta qué punto los pobladores han logrado un nivel de organización que aproveche el capital natural y humano vía asociatividad en organizaciones sociales (redes de compromiso cívico) con especial impacto en el área rural?

¿Qué valoración tienen los miembros de las organizaciones de los procesos de asociatividad dentro de éstas, como respuesta a su contexto socioeconómico?

D. Capital social entre organizaciones y con la administración municipal

¿Qué nivel de cooperación existe entre las organizaciones sociales y productivas y de éstas con la administración del municipio con miras al bienestar general del municipio?

E. Consecución y producción de recursos

¿Cómo las redes sociales y las organizaciones comunitarias de carácter social y productivo producen recursos que respondan a las circunstancias socioeconómicas (pobreza, falta de empleo y bajos niveles educativos) y de conflictividad del municipio, que limitarían su carácter expulsor?

¿Cuál es el poder de consecución de recursos económicos de las organizaciones sociales y productivas del municipio, que beneficien a conjuntos amplios de pobladores asociados?

F. Participación política

¿Cómo se da la participación ciudadana de los pobladores pertenecientes a las organizaciones sociales y productivas en la vida política del municipio?

G. Autonomía de las organizaciones y apoyos externos

¿Qué tan autónomas son las organizaciones del municipio y qué tanto apoyo han recibido económica y organizacionalmente para su gestión social y productiva dentro del municipio?

Capítulo 2

CONTEXTO SOCIAL DEL MUNICIPIO DE BOLÍVAR, SANTANDER

A continuación se presenta un contexto del municipio de Bolívar, Santander, unidad de análisis del presente estudio, con miras a hacer una caracterización del capital social al interior de esta comunidad. En razón de ello, dicho contexto se concentrará en los rasgos del municipio relativos a su población en cuatro aspectos primordiales, a saber, el demográfico, el socioeconómico, el referido a los problemas sociales, la conflictividad y la convivencia y, finalmente, el de la participación y la organización social.

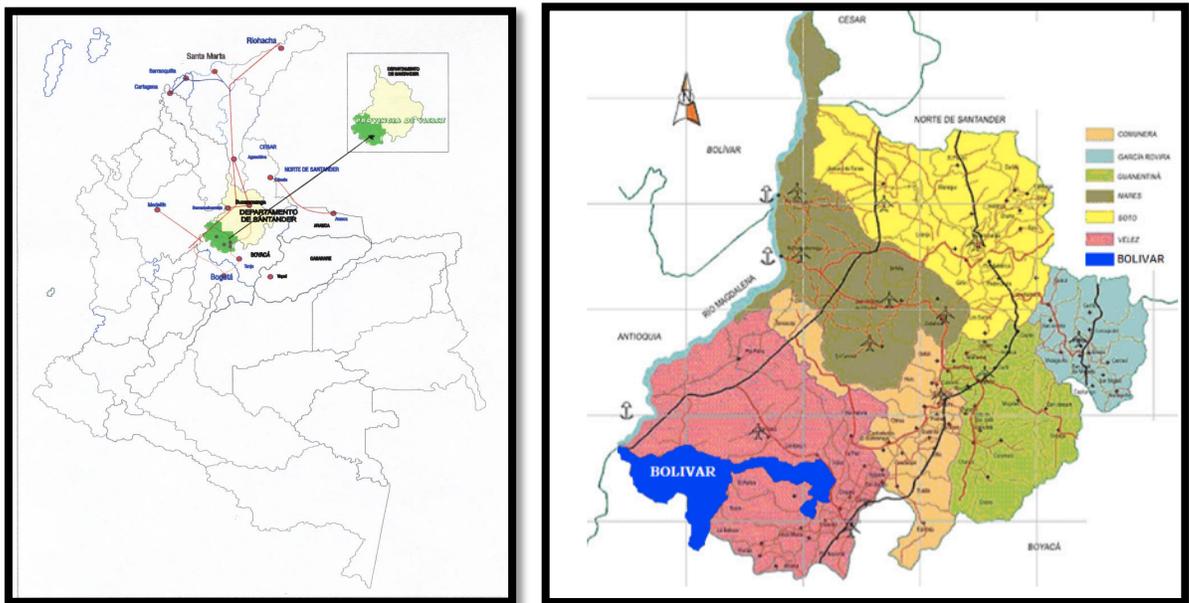
2.1 GEOGRAFÍA Y DEMOGRAFÍA

El municipio de Bolívar en Santander, es una entidad territorial de la división político administrativa del Estado que goza de autonomía política, fiscal y administrativa. De conformidad con las disposiciones legales, para la vigencia fiscal del año 2003 el municipio se clasificó en la categoría 5 por comprender una población entre siete mil uno (7.001) y quince mil (15.000) habitantes y por tener ingresos anuales que oscilan entre cinco mil (5.000) y quince mil (15.000) salarios mínimos mensuales (Ley 136, 1994)¹. En Colombia existen categorías desde la 6 hasta la 1, más una séptima llamada “especial”, todas en orden ascendente conforme al número en población y en recursos fiscales. De este modo, la

¹ La Ley 136 de 1994, por la cual se dictaron normas tendientes a modernizar la organización y funcionamiento de los municipios, prevé en sus artículos 6° y 7° lo relacionado con la categorización de los municipios.

categoría 6 contiene los municipios con población inferior a los siete mil (7.000) habitantes y un ingreso menor a cinco mil (5.000) salarios mínimos mensuales, mientras la categoría especial comprende aquellos que superan los quinientos mil uno (500.001) habitantes y recursos fiscales de los cuatrocientos mil (400.000) salarios mínimos mensuales. De los 1.080 municipios del territorio nacional, están en categoría especial el 0.5% de ellos, en 1 el 1.5%, en 2 el 2.8%, en 3 el 5.4%, en 4 el 11.5%, en 5 el 32.4% y, finalmente, en la categoría 6 el 46.2%, lo cual ubica al municipio de Bolívar con una población pequeña y bajos ingresos fiscales dentro del mapa completo del país, en donde se encuentran casi la tercera parte de los municipios de Colombia (Molina, Montoya, Rodríguez, & Spurgon, 2006, pág. 1).

Gráfica 1: Ubicación geográfica del Municipio de Bolívar, Departamento de Santander



Fuente: Plan de Desarrollo 2012-2016 Bolívar, Santander

Sus límites territoriales son los municipios de Landázuri y Cimitarra por el norte, Vélez y Guavatá por el Oriente, El Peñón, Sucre, La Belleza y el Departamento de

Boyacá por el sur, y el Departamento de Antioquia por el occidente. Cuenta con una extensión total de 971.50 kilómetros cuadrados, la altitud de la cabecera municipal está a 2.100 metros sobre el nivel del mar y el municipio presenta una temperatura promedio de 16.4 grados centígrados (Municipio de Bolívar, 2008, p. 12).

Históricamente la población del municipio de Bolívar ha reflejado un decrecimiento a partir del censo de 1964. Los datos censales del DANE expresan que a partir de la creación del distrito parroquial de Bolívar en 1844 se estableció una población de 2.876 habitantes; con la creación del Territorio Nacional de Bolívar la población elevó su número a 5.226 y para el censo de 1912 llegó a 11.899. Este crecimiento continuó hasta 1964 con 29.411 habitantes. Sin embargo, a partir de este año, la población ha disminuido de manera importante, restándose 6.117 habitantes para el censo de 1973, 1.653 habitantes más para el censo de 1985 y 194 habitantes más para el censo de 1993 para un total de 21.447 habitantes, como lo explicita el Esquema de Ordenamiento Territorial-EOT del municipio (Universidad Industrial de Santander, 2003, p. 4). La información censal del DANE en 2005 muestra una población de 12.858 habitantes y, finalmente, su proyección a 2010 expresa que el municipio de Bolívar tendría una población de 13.138 habitantes, de los cuales 11.770 están en la zona rural y 1.368 están en la cabecera (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2010). Por tanto, el presente estudio aborda un municipio no sólo con tendencia a la disminución poblacional sino mayoritariamente rural.

Tabla 1: Población del Municipio de Bolívar, Santander en el 2005 y proyección a 2010

Viviendas, Hogares y Personas				
Área	Viviendas Censo	Hogares General	Personas 2005	Proyección Población 2010
Cabecera	423	415	1.394	1.368
Resto	3.485	2.783	11.464	11.770
Total	3.908	3.198	12.858	13.138

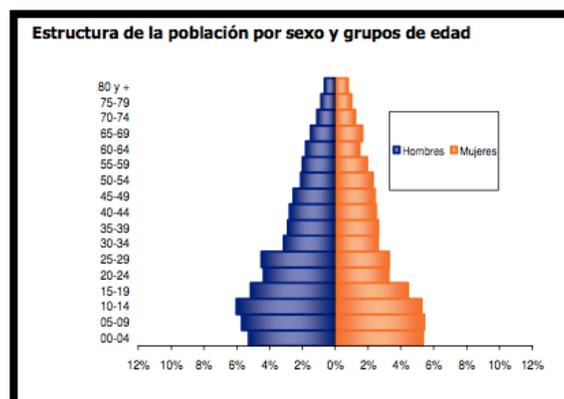
Fuente: DANE 2010

Del total de la población municipal, el 47.5% corresponde a mujeres mientras el 52.5% a hombres, y se evidencia una distribución poblacional por edades y sexo similar.

Gráfica 2: Población por sexo Municipio de Bolívar, Santander



Gráfica 3: Estructura de la población por sexo y grupos de edad



Fuente: DANE 2010

El comportamiento de crecimiento negativo tiene como causas explicativas la migración de la población hacia las ciudades en busca de oportunidades laborales y educativas, el desplazamiento forzado, el conflicto armado, las campañas de

planificación familiar a nivel nacional y la reducción del territorio y de la población para la conformación del municipio de El Peñón en 1993.

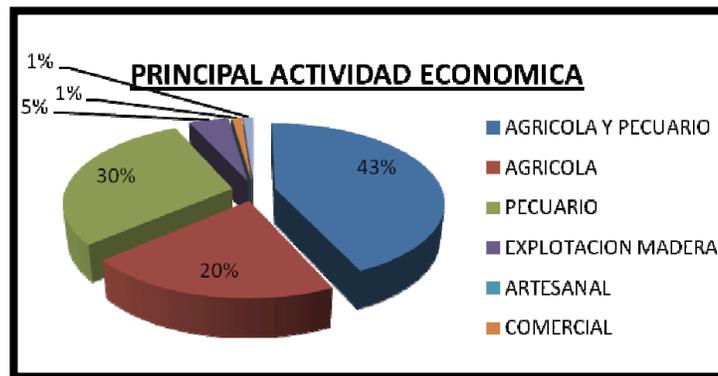
El conjunto de causas de disminución poblacional, con excepción de las campañas de planificación, permiten preguntarse sobre la valoración que del municipio tienen sus pobladores en términos de confianza en oportunidades de desarrollo personal y bienestar familiar dentro de la vida del municipio, así como de redes de apoyo sociales que garanticen la seguridad y tranquilidad comunitarias. Esto contrasta con el importante porcentaje de población joven con la que cuenta el municipio, lo cual permitiría suponer altos índices de emprendimiento y fuerza de trabajo en la vida social.

2.2 CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS

En el municipio de Bolívar las fuentes de empleo se muestran diferentes según la ubicación de la población dentro del municipio. En la cabecera municipal, cuya población representa el 10.41%, las cifras del DANE 2005 muestran que del total de los establecimientos, un 12.1% está dedicado a la industria, un 52.9% al comercio, un 23.9% a servicios y un 11.1% a otras actividades. Aunque no se cuenta con datos sobre la distribución de la ocupación específica de la población dentro del casco urbano, sino de la dedicación respecto del tipo de establecimientos, puede afirmarse que lo segundo ofrece indicios sobre lo primero, en este caso, que el notorio porcentaje de establecimientos en el sector comercio coincide con la actividad económica predominante de las personas de la cabecera, en donde además de la telefonía, la compra y venta de víveres y los productos de transformación local como la miel y la panela de caña y los derivados lácteos como el queso y la cuajada, se transa un importante porcentaje de los productos provenientes del área rural del municipio.

En el territorio rural, cuya población representa el 89.58%, un 43% desarrolla actividades agropecuarias combinadas, un 30% desarrolla sólo ganadería y un 20% sólo la agricultura. La explotación maderera representa un 5%, la actividad comercial un 1% y la actividad minera también un 1% (Municipio de Bolívar, 2008, pp. 45-46).

Gráfica 2: Actividad económica del sector rural Municipio de Bolívar, Santander



Fuente: Plan de Desarrollo 2008-2011 Bolívar Santander

Ciertamente, las principales fuentes de ingreso en el municipio de Bolívar derivan de actividades originadas en la parte rural. Se trata del trabajo agrícola con los cultivos de café, caña, maíz, cacao, cebolla, papa, frutas, yuca, plátano y frijol, entre otros productos, y también el sector pecuario con la crianza de bovinos, porcinos, ovinos y otras pequeñas especies, sobre todo en el área que limita con Puerto Boyacá, Cimitarra y Landázuri. Finalmente, en menor escala, se encuentran el comercio, la explotación de madera y minerales, la elaboración de artesanías y el procesamiento de lácteos a nivel de empresas familiares generalmente.

La población económicamente activa comprende el grupo entre los 15 y 65 años que contribuyen a la oferta de trabajo para la producción de bienes y servicios de índole económica. Se incluye en este grupo a la población ocupada, que se

encuentra trabajando, con o sin remuneración y al grupo de población desocupada, es decir, que no trabajan por haber perdido su empleo, que nunca han trabajado, o que nunca han trabajado y buscan su primer empleo o trabajo remunerado, con base en el EOT (Universidad Industrial de Santander, 2003, p. 40). En el municipio de Bolívar esta población, según el rango de edad presentado, es de 7.482 habitantes, representando el 58.18% según el Plan de Desarrollo 2008-2011 (Municipio de Bolívar, 2008, p. 6); sin embargo, según el rango de edad entre los 19 y los 65 años presentado por el Plan de Desarrollo 2012-2016, esta población es del 52.80%, equivalente a 6.766 habitantes (Municipio de Bolívar, 2012, p. 32), lo cual significa, en ambos casos, que la población económicamente activa de Bolívar, Santander constituye siempre más de la mitad del total.

Tanto hombres como mujeres trabajan con o sin remuneración, pero los hombres generalmente dedican su tiempo a la ganadería, la agricultura y el comercio, mientras las mujeres, por lo general, trabajan en oficios varios como cocinar durante las molindas de caña, recolección de café y frutas, lavar y planchar, fabricar artesanías y procesar lácteos. Así mismo, atienden el hogar y la finca aunque en algunos casos las mujeres cabeza de familia trabajan igual que los hombres (Universidad Industrial de Santander, 2003, p. 44).

Del total de la población económicamente activa, el 36% son trabajadores independientes, el 30.8% son obreros o empleados, el 14.6% son trabajadores familiares sin remuneración, el 4.3% son patrones o empleadores, el 1.6% son trabajadores domésticos y no se haya información del 12.5% restante (Universidad Industrial de Santander, 2003, p. 48); estos últimos posiblemente sean desempleados dado que dentro del concepto de población económicamente activa están incluidos los desocupados con edad para estar dentro de esta franja poblacional (p. 40).

Por su parte, la alcaldía representa otra fuente de trabajo, ya sea en el empleo de funcionarios públicos o para la ejecución de proyectos y obras públicas dentro del municipio. El porcentaje es bastante bajo con respecto a los anteriores. En cuanto a la estructura administrativa, el municipio cuenta con una contratación de nómina de 6 directivos, 1 profesional y 9 asistentes, para un total de 16 funcionarios, según datos del Plan de Desarrollo “Sembrando Futuro” 2012-2016 (Municipio de Bolívar, 2012, pág. 91). Esto implica una presencia del Estado pequeña y con poca inversión en el espacio municipal.

La vida socioeconómica del municipio permite observar una fuerte dependencia con respecto al área rural, por cuanto su vocación y actividades principales se desarrollan allí. Esto, unido al número poblacional rural confirma dicha importancia, sumado al hecho de que la actividad económica más importante del área urbana depende en buena parte de lo producido en el campo.

Ante ello, teniendo en cuenta el diagnóstico participativo 2012, se identifican como principales problemas del sector económico la baja productividad y el estancamiento del desarrollo agroempresarial del municipio, encontrándose como sus causas las deficiencias en la malla vial, la escasa diversificación productiva, el enfoque inadecuado de los programas educativos respecto de la vida en el campo, la débil organización productiva representada en Juntas de Acción Comunal con poca gestión, falta de solidaridad ciudadana y debilidad de organizaciones de productores y, finalmente, la falta de apoyo del municipio con políticas agropecuarias y la dificultad en la consecución de recursos, como lo menciona el Plan de Desarrollo 2012-2016 (Municipio de Bolívar, 2012, p. 83).

En consecuencia, es evidente, en primer lugar, que el municipio posee dificultades en su capacidad de absorber y aprovechar la oferta poblacional económicamente activa; de lo contrario, ello redundaría en oportunidades laborales y de desarrollo generalizado y, en segundo lugar, que resulta problemático que los pobladores no

hayan logrado un nivel de organización suficiente para el mejor aprovechamiento de sus capacidades y recursos naturales vía cooperación, sobre todo en el área rural de donde desemboca principalmente la economía municipal.

2.3 PROBLEMAS SOCIALES, CONVIVENCIA Y CONFLICTIVIDAD

En esta parte se realizará, en primer lugar, una descripción de las principales problemáticas sociales del municipio de Bolívar y, en segundo lugar, una caracterización de la convivencia social y su conflictividad, con el propósito de analizar el capital social comunitario. El primero de los problemas sociales a abordar es el desplazamiento poblacional, el cual ha tenido históricamente una dinámica creciente.

Tabla 2. Carácter receptor y expulsor de población del Municipio de Bolívar, Santander 1997-2007

Relación Personas llegadas al Municipio de Bolívar 1997 -2007, según SIPOD			Relación Personas expulsadas del Municipio de Bolívar 1997 -2007, según SIPOD		
Año	No de personas	No de Hogares	Año	No de personas	No de Hogares
1997	0	0	1997	12	2
1998	29	6	1998	20	5
1999	0	0	1999	11	2
2000	0	0	2000	45	7
2001	0	0	2001	78	18
2002	26	5	2002	599	153
2003	0	0	2003	99	25
2004	0	0	2004	96	19
2005	12	2	2005	114	30
2006	11	2	2006	97	29
2007	11	x	2007	123	X
Total	89	15	Total	1.294	290

Fuente: Observatorio de Paz Integral del Magdalena Medio OPI

Tabla 3. Carácter receptor y expulsor de población del Municipio de Bolívar, Santander 1998-2011

EXPULSION DE POBLACION MUNICIPIO DE BOLIVAR 1998 – 2011						
Año	Primera infancia	Niñez	Adolescencia	Adulto mayor	Total personas	Total hogares
1998- 2011	150	277	285	36	1885	486

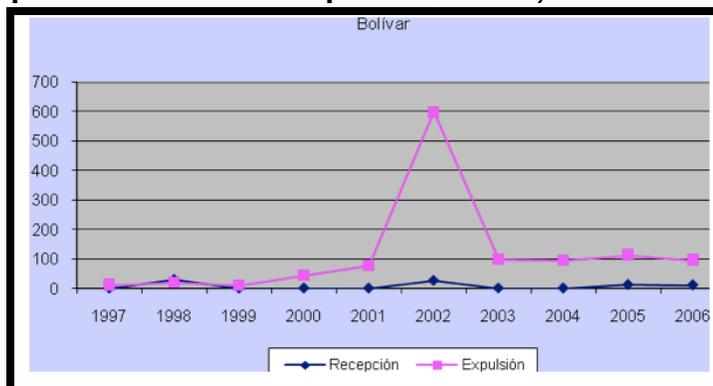
RECEPCION DE POBLACION MUNICIPIO DE BOLIVAR 1998 – 2011						
Año	Primera infancia	Niño	Adolescente	Persona edad avanzada	Total personas	Total hogares
1998– 2011	4	16	14	13	107	30

Expulsión por minoría étnica		Recepción por minoría étnica	
Indígena	Afro	Indígena	Afro
12	64	2	4

Fuente: Departamento administrativo para la prosperidad social. SIPOD
(No se relaciona No. de adultos).

Según el Sistema de Información de la Población Desplazada SIPOD, entre 1998 y 2011 el municipio de Bolívar recibió 107 personas de 30 hogares y expulsó 1.885 personas de 486 hogares, principalmente entre 2001 y 2003, identificándose que dicha población involucra grupos étnicos indígenas y afros (Municipio de Bolívar, 2008, p. 38; 2012, pág. 39), lo cual convierte al municipio en una comunidad expulsora más que receptora.

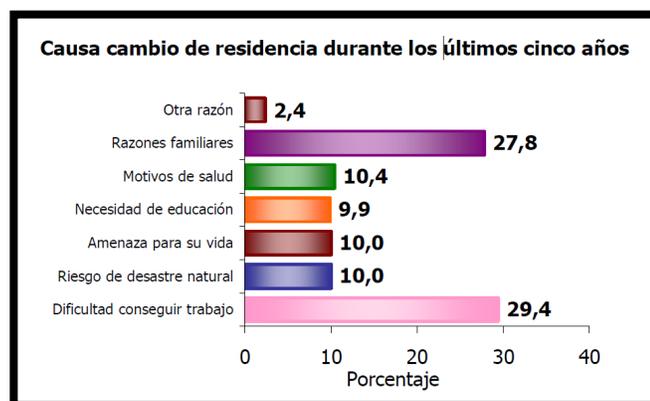
Gráfica 3: Proceso de recepción y expulsión de población del Municipio de Bolívar, Santander



Fuente: Plan de Desarrollo 2008-2011 Bolívar, Santander

El DANE, a partir del censo de 2005, expresa que las razones de ello se deben en un 27% a circunstancias familiares, en un 10% a motivos de salud, en un 9.9% a necesidades educativas, en un 10% a amenazas para la vida de los pobladores, en un 10% a riesgos de desastre natural, en un 29.4% a dificultades para conseguir trabajo y en un 2.4% a otras razones. Esta pérdida de población ha sido predominante para pobladores del sector rural y no se encuentra información sobre procesos de reintegración de esta población al municipio, según el Plan de Desarrollo 2012-2016 (Municipio de Bolívar, 2012, pág. 40).

Gráfica 4: Causales de expulsión poblacional del Municipio de Bolívar, Santander



Fuente: DANE 2010

Estos datos muestran, como circunstancia especialmente sensible para la población del municipio, la dificultad en la consecución del trabajo. De ahí la importancia del desplazamiento ligado a las condiciones materiales de vida durante los años presentados, apoyada por dificultades en el tratamiento de la salud, la amenaza para la vida y las necesidades no satisfechas en el campo de la educación, entre otros móviles.

En consecuencia, es la pobreza otra problemática social en el municipio de Bolívar, cuyos índices de Necesidades Básicas Insatisfechas-NBI han sido altos históricamente, de 68.3% en 1985, de 54.12% en 1993 y de 55.94% en el 2005 según censos del DANE (Municipio de Bolívar, 2008, p. 7). Aunque se aprecia una disminución relevante desde 1985 hasta 1993, es de advertir que precisamente en este año se dio la fundación del municipio de El Peñón, previamente corregimiento del municipio de Bolívar; esto implicó que parte de la población rural dejara de ser tenida en cuenta para el censo municipal, influyendo ello directamente en el cambio abrupto del NBI.

A partir de entonces el índice NBI se ha mantenido en pequeño aumento en cada medición. Para el estudio al 30 de junio de 2010 éste es del 56.21%; 60.53% en la zona rural y 20.75% en la cabecera municipal. Esto evidencia el nivel de pobreza poblacional del municipio, sobre todo cuando se compara con el índice a nivel departamental, 21.93% (45.37% en la zona rural y 13.54% en las cabeceras) y a nivel nacional, 27.78%, destacándose además un especial deterioro en la zona rural del municipio de Bolívar con casi 40 puntos por encima de la cabecera municipal. Sumado a ello, la base de datos del Sisbén muestra un 65.99% del total de la población clasificada en el Nivel 1, con el mayor subsidio del Estado en salud, protección social, vivienda, alimentación y el programa Familias en Acción, razón que comprueba la vulnerabilidad de esta parte de la población y su proclividad al abandono del territorio.

Tabla 4. Índice de necesidades básicas insatisfechas Municipio de Bolívar, Santander

Personas en NBI (30 Junio 2010)		
Área	Prop (%)	Cve (%) *
Cabecera	20,75	-
Resto	60,53	-
Total	56,21	-

Fuente: DANE 2010

Tabla 5. Índice de necesidades básicas insatisfechas Departamento de Santander

Personas en NBI (30 Junio 2010)		
Área	Prop (%)	Cve (%) *
Cabecera	13,54	2,45
Resto	45,37	0,62
Total	21,93	1,16

Tabla 6. Índice de necesidades básicas insatisfechas Colombia

Personas en NBI (30 Junio 2010)		
Área	Prop (%)	Cve (%) *
Cabecera	19,64	0,40
Resto	53,51	0,15
Total	27,78	0,23

Fuente: DANE 2010

El estudio de María del Pilar Castillo y Boris Salazar, *Pobreza urbana y exclusión social de los desplazados* (2007), hace un análisis sobre la percepción que comunidades desplazadas rurales y urbanas pueden tener acerca de sus comunidades de origen y de destino, a través del manejo de información dentro de sus redes sociales y, con base en ella, el tipo de cálculo que les permitiría decidir tanto su desplazamiento como su retorno dentro del Departamento del Valle del Cauca.

Los autores llegan a la conclusión de que el desplazamiento es un fenómeno que afecta principalmente a los pobres de una comunidad y que debe hacer fijar la

mirada en los nodos (comunidades) de expulsión y de recepción para reconocer sus características por presencia o carencia de ciertas condiciones. Estas condiciones son principalmente, por una parte, la pobreza y vinculación en el mercado laboral que capta las oportunidades económicas y, por otra, la fortaleza de las redes sociales y organizaciones en el territorio expulsor o receptor, vinculada con la posibilidad del desplazamiento o del retorno (Castillo & Salazar, 2007, pp. 1, 7).

De esta manera, los autores desvirtúan la creencia de que tanto la situación de guerra y percepción de seguridad para la vida, como la propiedad de la tierra, ejercen una mayor influencia en las decisiones de desplazamiento. En este sentido, las 1.885 personas de 486 hogares desplazados entre 1998 y 2011 en el municipio de Bolívar, evidencian no sólo la pobreza cifrada en necesidades básicas insatisfechas, el 56.21%, y dificultades para la consecución de trabajo como causal de expulsión, el 29.4%, sino también la debilidad de las redes y organizaciones sociales para contener la tendencia y propiciar el reintegro.

En cuanto a la guerra y la inseguridad, ciertamente, una de las razones que aducen los desplazados es el miedo y la amenaza como factores que influyen en su deseo de no retornar a su sitio de origen. Sin embargo, los desplazados no estarían dispuestos a regresar a sus regiones ante la promesa de que las condiciones políticas y de conflicto cambiarán, a menos que ello esté acompañado por mejores condiciones de vida (Castillo & Salazar, 2007, p. 24). En consecuencia, es la valoración sobre las condiciones económicas y sociales de las comunidades expulsoras, unidas a la mejora del cuidado de la vida respecto del conflicto, lo que estaría a la base de un cambio de posición, por parte del desplazado, con respecto al retorno.

En el municipio de Bolívar se han sufrido los rigores del conflicto armado y la presencia cultivos ilícitos aunque, en la actualidad, los grupos al margen de la Ley

se han alejado por la presencia de la fuerza pública y es notoria la disminución del fenómeno de los cultivos ilegales (Universidad Industrial de Santander, 2003, p. 54). También es importante resaltar la diferencia porcentual de las causas de desplazamiento entre la amenaza para la vida, el 10%, y la dificultad para conseguir trabajo, el 29.4%, lo cual expresa que la segunda causal es casi tres veces mayor que la primera, lo que demuestra que la valoración que los pobladores tienen de las condiciones socioeconómicas de su municipio es el móvil principal de su migración forzada.

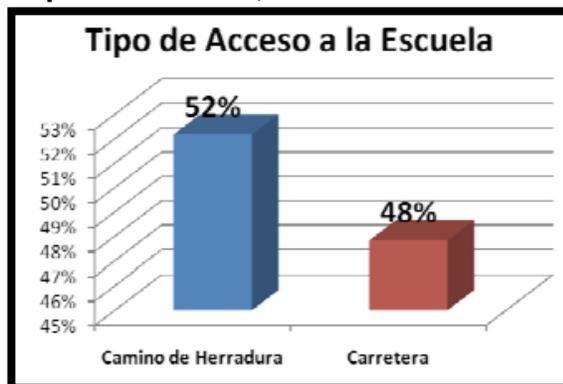
Con respecto a la falta de propiedad como variable que explicaría el deseo de no retorno por parte de los desplazados hacia sus comunidades de expulsión, es de esperar que la mayoría de los desplazados no fueran propietarios. Sin embargo, el estudio de Castillo y Salazar (2007) registra que el número de desplazados propietarios duplica al de no propietarios, aclarando que del total de los primeros el 74.90% posee pequeños terrenos que no superan las cinco hectáreas, lo que indica que con una pequeña porción de tierra propia muchos pobladores no pueden derivar ingresos suficientes para vivir con sus familias, teniendo en cuenta que en las áreas rurales los terrenos son destinados tanto a cultivos como a vivienda (Castillo & Salazar, 2007, p. 25). En conclusión, la propiedad no representa un factor tan determinante en la decisión de desplazamiento y retorno como las condiciones socioeconómicas de vida y sus expectativas hacia futuro.

En el Departamento de Santander, del que hace parte el municipio de Bolívar, el 51% de los hogares desplazados dejaron bienes abandonados, siendo el 77% de ellos propietarios. No obstante esta cuantía, sólo el 1.53% de los hogares considera la posibilidad de retorno, tanto por la permanencia de las condiciones de conflicto como por la precariedad de las condiciones en que vivían en sus lugares de origen (Martines, 2007, pp. 1-2). Esto es reforzado por el hecho de que las condiciones socioeconómicas de la zona rural del Departamento son especialmente precarias en comparación con las condiciones del departamento de

estudio de Castillo y Salazar (2007) en términos del NBI de la zona rural. El índice del primero es de 45.37% mientras el del segundo es del 26.22%, lo que acrecienta, para el municipio de Bolívar, las posibilidades de cuantía de pequeños propietarios y, en consecuencia, de menor confianza en la expectativa de bienestar de los desplazados con respecto a su municipio.

Por otra parte, abordando otro de los problemas sociales del municipio de Bolívar, se dirá que los índices de pobreza de ésta encuentran un correlato en los datos sobre los niveles de educación de su población, los cuales son bajos también. Dicho correlato explica el hecho de que el municipio tenga una capacidad laboral de nivel educativo bajo, dado que la mayor parte de la población rural no accede fácilmente a la educación básica secundaria y media vocacional, dadas las distancias existentes entre su residencia y los centros educativos y por la dificultad en las vías de acceso.

Gráfica 5. Acceso físico a la escuela en el Municipio de Bolívar, Santander

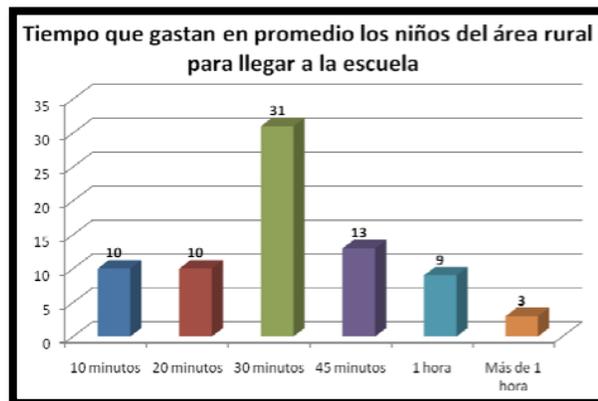


Fuente: Plan de Desarrollo 2008-2011 Bolívar, Santander

El hecho de contar con vías de acceso facilitaría tanto la asistencia de los niños y niñas en la escuela como el transporte de dotación y mantenimiento de las instalaciones. Sin embargo, sólo el 48% de las escuelas cuenta con carretera para su acceso, mientras el 52% cuentan con caminos de herradura, lo cual influye de

manera importante en el tiempo que gastan diariamente los estudiantes en ir y volver de sus lugares de estudio. Los niños y niñas del 74% de las veredas gastan entre treinta minutos y más de una hora en llegar caminando a sus lugares de enseñanza (Municipio de Bolívar, 2008, p. 26). Esto ha sido atendido, desde la anterior administración municipal, con el alquiler de 12 rutas para el transporte de estudiantes de las veredas con miras a disminuir la deserción, según datos de la Secretaría de Gobierno en el 2011 (Municipio de Bolívar, 2012, pág. 65).

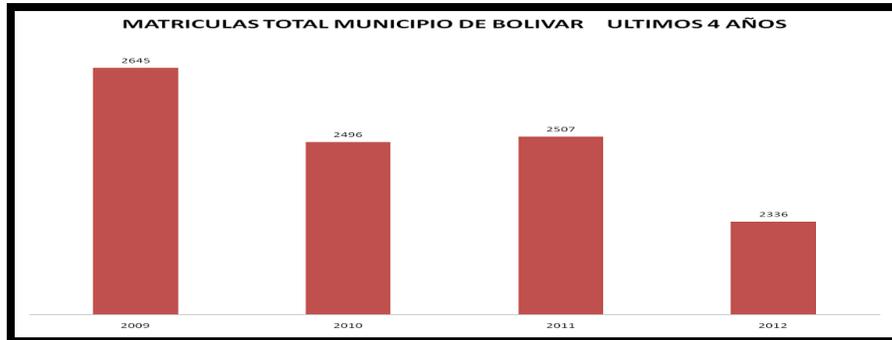
Gráfica 6. Tiempo promedio de desplazamiento de los niños a la escuela



Fuente: Plan de Desarrollo 2008-2011 Bolívar, Santander

No obstante, el aumento de la deserción escolar en las 5 instituciones educativas (1 urbana y 4 rurales) y en los dos centros educativos con 68 sedes de básica primaria en el municipio, sigue en aumento debido a la migración de población por falta de oportunidades laborales y por dificultades en la producción agropecuaria, pasándose de 2.645 matriculados en 2009 a 2.336 en 2012 (Municipio de Bolívar, 2012, pág. 60).

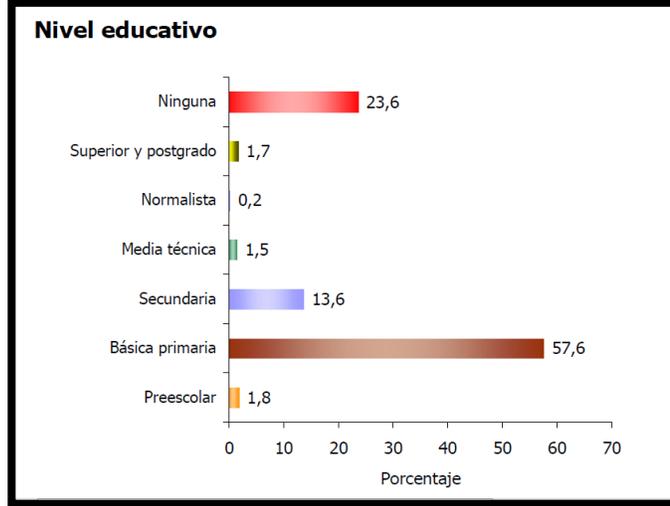
Gráfica 7. Matrícula escolar en el municipio de Bolívar en los últimos años



Fuente: Secretaría de Gobierno Municipal. Plan de Desarrollo 2012-2016

Con respecto al municipio en su totalidad, el 57,6% de la población del municipio ha alcanzado el nivel básica primaria; el 13,6% ha alcanzado secundaria y el 1,7% el nivel superior y postgrado. La población residente sin ningún nivel educativo es del 23,6%, según las cifras del DANE 2005. Principalmente, las condiciones económicas presionan a la población joven y adulta a dedicar exclusivamente su tiempo a las labores del campo y a unos pocos, con mayores posibilidades económicas, a migrar a las ciudades en busca de educación técnica y profesional (Universidad Industrial de Santander, 2003, p. 46).

Gráfica 8. Nivel educativo del Municipio de Bolívar



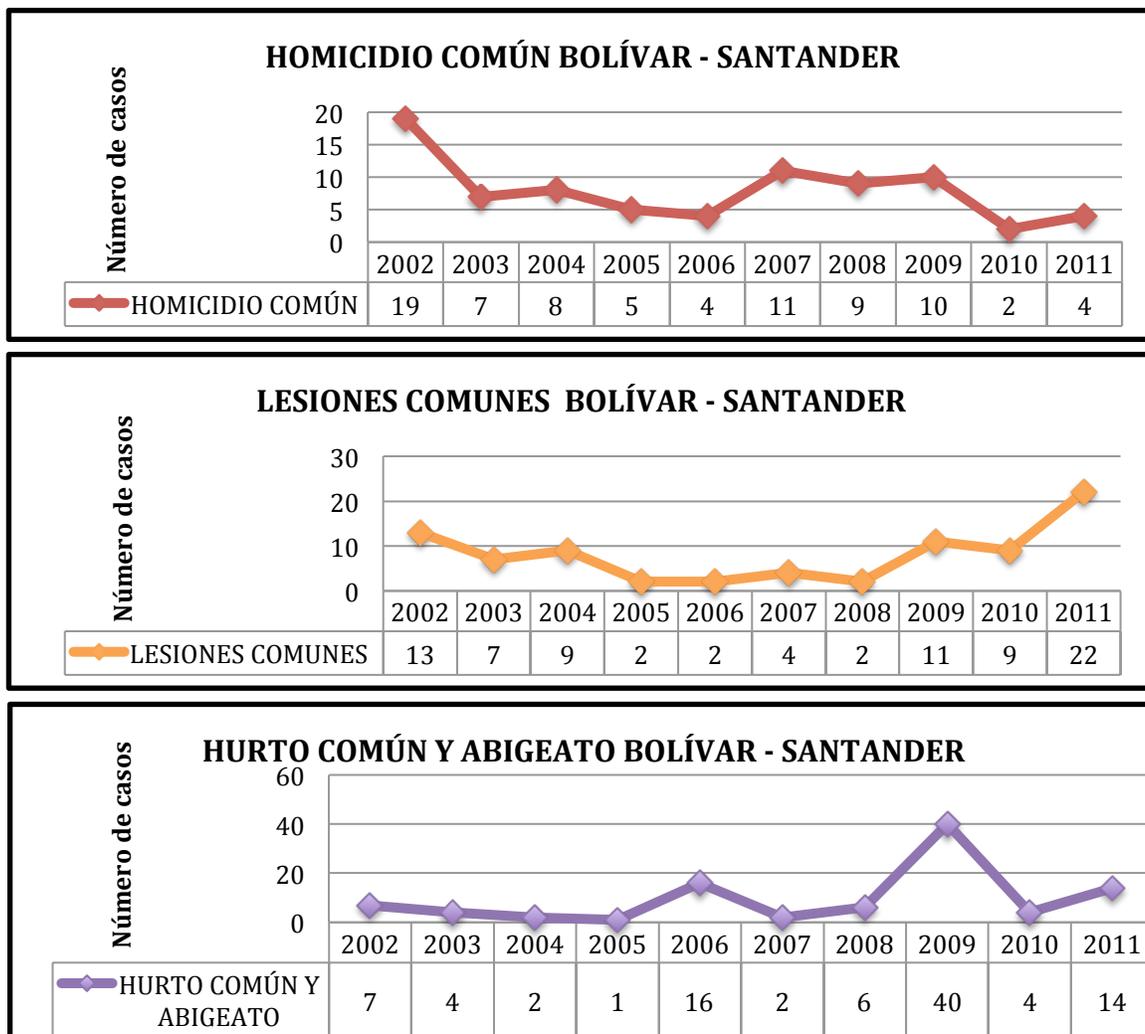
Fuente: DANE 2010

En consecuencia, dadas las huellas de desplazamiento y violencia dejadas por el conflicto armado y los cultivos ilícitos, así como los niveles de pobreza, dificultad para conseguir trabajo y el bajo nivel educativo, es procedente mirar los vínculos entre el contexto social y la convivencia ciudadana dentro del municipio, teniendo en cuenta la reflexión del estudio de Castillo y Salazar (2007) sobre la relación entre las características de las poblaciones expulsoras y receptoras, y la convivencia de los pobladores en redes sociales y organizaciones.

Si nos ceñimos a los registros formales, la conflictividad parece ser baja en el municipio. De acuerdo a la información suministrada por la inspección de policía en 2007, se reportaron 2 casos de abuso sexual, 9 casos de violencia intrafamiliar, especialmente de mujeres víctimas, y no se reportaron datos de maltrato infantil (Municipio de Bolívar, 2008, p. 35). Al respecto, el Plan de Desarrollo 2008-2011 expresa que el municipio no ha contado con una dependencia especializada en atender los temas de infancia, adolescencia y familia, por lo que existe un subregistro en las estadísticas.

Por su parte, según información de la Policía Nacional en 2011 hubo en el municipio 4 casos de homicidio, lo cual implica una baja comparativa con las cifras de los últimos 10 años. Por otra parte, se presentaron 22 casos de lesiones personales entre ciudadanos, mostrándose una tendencia en aumento desde 2002. Finalmente, 14 casos de hurto común y abigeato en el año 2011 presentan una cierta estabilidad en la última década, exceptuando una significativa subida en el año 2009. No hay casos de secuestro, extorsión y terrorismo en el último año y existe una tendencia mínima o nula en los últimos diez (Policía Nacional, 2012). La primera y última cifra pueden estar directamente relacionadas con el gradual alejamiento del conflicto armado en la zona, así como las dos restantes también pero en sentido inverso, es decir, que la ausencia de actores radicales e ilegales de control social hayan abierto al municipio a mayores niveles de inseguridad en las relaciones sociales deteriorándolas, lo cual toca directamente la reflexión sobre el capital de solidaridad de la comunidad.

Gráfica 9. Proceso de homicidios, lesiones comunes y hurto en el municipio de Bolívar



Fuente: Adaptación del autor a partir de los datos de la Policía Nacional 2012

A su vez, los datos de la Comisaría de Familia en 2011, registrados en el Plan de Desarrollo 2012-2016, muestran 3 casos de maltrato infantil, 1 caso de abuso sexual infantil, 5 casos de desnutrición, 3 de niños desplazados por conflicto armado, 3 niños huérfanos, 5 casos de jóvenes consumidores de sustancias psicoactivas, 23 casos de jóvenes contraventores de la ley, 29 casos de familias con dificultades para cumplir con la protección de sus niños y adolescentes, y no

hay reporte de niños y adolescentes en abandono o habitantes de la calle (Municipio de Bolívar, 2012, pág. 34).

Tabla 5. Estadística de delitos Comisaría Municipal de Bolívar, Santander

DELITOS	NÚMERO DE CASOS
Maltrato infantil	3
Abuso sexual a niños	1
Desnutrición	5
Niños desplazados por conflicto armado	3
Niños huérfanos	3
Adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas	5
Jóvenes entre 14 y 18 años contraventores de la ley	23
Porcentaje de adolescentes en riesgo de incurrir en una conducta punible	0.70%
Porcentaje de niños, niñas y adolescentes que han sido protegidos de su reclutamiento y utilización de trabajo infantil, al igual de la guerra y los conflictos	0.09%
Número de casos de niños y adolescentes en abandono por grupos etarios.	No reporta
Número de niños y adolescentes que viven en familias con dificultades para cumplir su función protectora.	29 familias
Número de niños y adolescentes que viven en las calles.	No reporta

Fuente: Comisaría de Familia Municipal. Plan de Desarrollo 2012-2016

En contraste, el diagnóstico comunitario realizado en el municipio para la elaboración del Plan de Desarrollo “Sembrando Futuro” 2012-2016 evidencia nuevamente un subregistro en los datos oficiales, arrojando como información 28 casos de maltrato infantil, 2 casos de abuso sexual, 80 casos de menores de 5 años con desnutrición, 23 casos de niños menores de 5 años sin afiliación al Régimen Subsidiado, 14 niños huérfanos y 2 niños/adolescentes reclutados forzosamente. Se hace salvedad de que en su mayoría los casos no son denunciados a las autoridades competentes debido al desconocimiento de los medios jurídicos dispuestos para ello, al temor frente al agresor y a la dificultad geográfica para trasladarse a la cabecera municipal desde los sectores rurales (Municipio de Bolívar, 2012, pág. 34).

La violencia intrafamiliar, entendida como todo tipo de violencia física, verbal, sexual y psicológica entre los miembros de la familia, es evidente para el EOT en el municipio de Bolívar (Universidad Industrial de Santander, 2003, p. 29), generada principalmente por el machismo e idiosincrasia de la región, relacionadas con la limitación del padre para satisfacer las necesidades materiales, lo cual estimula la agresión de la madre con los hijos y entre la pareja, sobre todo en el área rural. Esta violencia se presenta en mayor o menor medida en todas la veredas, entrelazando las condiciones culturales con la falta de recursos económicos y el consumo de bebidas alcohólicas, lo que genera violencias que interconectan pobreza, vulnerabilidad al desplazamiento, conflictividad social y bajos niveles educativos, de nuevo con énfasis en el área rural.

Pese a la situación de subregistro, la Comisaría de Familia reportó 71 casos de violencia contra la mujer en 2011, de los cuales en 43 casos, el 60.56%, las mujeres fueron protegidas y atendidas integralmente frente a los hechos (Municipio de Bolívar, 2012, p. 35). Estas circunstancias se presentan dentro del contexto cultural del departamento de Santander, en donde, para el año 2005, un 26,2% de las mujeres percibió violencia física por parte de su pareja, lo cual está 10 puntos por encima de la media nacional en el mismo año, el 16% (Municipio de Bolívar, 2008, p. 37).

Ante esta problemática, la Comisaría de Familia llevó a cabo tres iniciativas durante el 2011, a saber, talleres de atención en violencia intrafamiliar con 350 mujeres en el casco urbano, campañas de prevención a través de la emisora comunitaria y charlas con asociaciones de padres de familia (Municipio de Bolívar, 2012, p. 36). No hay datos acerca de la población rural que haya sido atendida por estas medidas, teniendo en cuenta que la violencia intrafamiliar y el maltrato a la mujer afectan especialmente a esta parte de la población.

Sin embargo, mediante el trabajo participativo de la mujer en los momentos de planeación, especialmente en la mesa temática de equidad de género para el Plan de Desarrollo 2012-2016, se identificó la problemática en el marco de la violencia general basada en género del municipio, así como el papel relevante que las mujeres tienen en la economía familiar y en la participación social, empoderamiento que encuentra sus barreras en dicha violencia, reconocida como un problema de salud pública por sus consecuencias físicas y psicológicas.

Por su parte, la población joven es una pieza importante en el acercamiento a la problemática social del municipio, pues ésta representa un 23.26% del total poblacional, esto es, 3.530 personas, de las cuales 1.594 son adolescentes entre los 13 y los 18 años, representando el 12.40% de la población, y 1.936 son jóvenes entre los 19 y los 25 años, esto es, un 10.86% del total (Municipio de Bolívar, 2008, p. 36). La problemática social para la juventud se enmarca en la falta de oportunidades para acceder a la educación superior y a fuentes de empleo, lo cual, como ha sido esbozado arriba, está vinculado con el bajo nivel formativo y de calidad laboral, así como también influye en el desplazamiento hacia otras regiones, ya sea en pos de educación o de oportunidades laborales. Además de esto, falta un mayor estímulo a programas que promuevan el uso del tiempo libre, por lo que, sumado a lo anterior, se cae en problemáticas de drogadicción, alcoholismo, tabaquismo y depresión, entre otros.

Finalmente, el Plan de Desarrollo 2008-2011 expresa que en el municipio de Bolívar una forma generalizada de tratamiento de conflictos es acudiendo a los comités de conciliación de las Juntas de Acción Comunal, de las cuales hacen parte, según datos de los planes de desarrollo 2008-2011 y 2012-2016, más de una quinta parte de la población total municipal. Dichos comités de conciliación son demandados por los pobladores en un 88% de los casos para la mediación y resolución de sus conflictos, acudiéndose, por otra parte, en un 10% a acciones

judiciales (Municipio de Bolívar, 2008, p. 39). Esto quiere decir que existe entre la comunidad un referente de confianza en la institución comunal para enfrentar la conflictividad de la convivencia, seguramente, por el carácter próximo de los círculos de relaciones con los cuales se estructuran las Juntas, a saber, vínculos de vecindad, reciprocidad y solidaridad, signos que evidencian capital social.

En conclusión, el contexto social del municipio de Bolívar muestra las huellas de una historia de desplazamiento en la zona, así como también la repercusión de la pobreza expresada en los niveles de necesidades básicas insatisfechas, la falta de empleo y los bajos niveles educativos, lo cual tiene consecuencias, a su vez, en la convivencia y su conflictividad. Todo ello determina el carácter expulsor del municipio siendo más profundas estas condiciones en el área rural.

Esto permite preguntarse acerca del modo como las circunstancias socioeconómicas y de convivencia dentro del municipio son, de una u otra forma, asumidas por las entidades institucionales y por las redes sociales y organizaciones comunitarias de carácter social y productivo en Bolívar, Santander, limitando o interviniendo las condiciones expulsoras de la comunidad. ¿Logran las organizaciones y la participación ciudadana mitigar el desplazamiento, la pobreza y la conflictividad en el municipio? ¿estructuran redes de relaciones generadoras de confianza y cooperación que promuevan capital social comunitario? ¿qué incidencia tienen en la vida del municipio respecto de sus procesos de asociatividad y de consecución y producción de recursos?

2.4 LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y LA PARTICIPACIÓN

A continuación se presentan los alcances de las organizaciones institucionales y no institucionales dentro del municipio de Bolívar, entendiendo las primeras tanto nacional como departamentalmente reglamentadas y, las segundas, como

aquellas cuya reglamentación es autónoma. Seguidamente se mirarán los procesos de participación dentro del contexto municipal.

El municipio de Bolívar cuenta con una variedad de organizaciones institucionales y no institucionales que expresan tanto el poder público en el municipio como las relaciones sociales, la asociatividad comunitaria y la gestión organizada para la consecución de beneficios y recursos por parte de los pobladores, con miras a la resolución de problemas sociales. Entre las instituciones están las gubernamentales, en las cuales se incluyen el poder ejecutivo, el concejo municipal, el cual según el ordenamiento nacional no tiene una función legislativa sino coadministradora, el poder judicial, el apoyo técnico, los órganos del ministerio público y el órgano electoral (Universidad Industrial de Santander, 2003, p. 49).

Tabla 6. Instituciones en el Municipio de Bolívar

ORGANIZACIONES GUBERNAMENTALES	
EJECUTIVO	ALCALDE
LEGISLATIVO	CONCEJO MUNICIPAL
JUDICIAL	JUZGADOS MUNICIPALES
	INSPECCIÓN DE POLICIA
	ESTACIÓN DE POLICIA
	UNIDAD LOCAL DE FISCALIAS
TÉCNICO	UMATA
ORGANO DEL MINISTERIO PÚBLICO	PERSONERÍA
	NOTARIA
ORGANO ELECTORAL	REGISTRADURÍA

Fuente: Equipo Técnico Esquema de ordenamiento Territorial

La forma comunitaria de organización que prevalece son las Juntas de Acción Comunal. Éstas son corporaciones cívicas sin ánimo de lucro compuestas por vecinos con el objetivo de la autogestión comunitaria según intereses y necesidades (Universidad Industrial de Santander, 2003, p. 49). Funcionan tanto en la cabecera municipal como en los corregimientos y las veredas.

Para el año 2008, según el Plan de Desarrollo 2008-2011, en el área rural 75 de éstas estaban en funcionamiento con la participación del 27.84% del total de la población del municipio y sólo una de ellas sin personería jurídica (Municipio de Bolívar, 2008, p. 39).

Tabla 7. Participación total, de jóvenes y de mujeres en Juntas de Acción Comunal en Bolívar, Santander

Participación Ciudadana						
Juntas de Acción Comunal						
La vereda tiene Junta de acción comunal funcionando		Total afiliados	Tiene personería jurídica		No de jóvenes que participan en la JAC	No de mujeres que participan en la JAC
Sí	No		Sí	No		
75	7	3.750 (27.84% del total de la población)	74	1	575 (16.29% de los jóvenes entre 14 – 25 años)	1.180 (25.12% del total de mujeres)

Fuente: Diagnóstico General Comunitario Plan de Desarrollo 2008-2011

La participación ciudadana en las veredas en las cuales existía Junta de Acción Comunal para el año 2008, contaba con la presencia de jóvenes en un 70% del número de éstas, para un total del 16.29% de dicha población entre los 14 y los 25 años. Entre las Juntas que tenían participación juvenil, el 38% contaba con más de 11 jóvenes, el 25% de 6 a 10 jóvenes y el 21% con menos de 5 jóvenes.

Por su parte, la participación de la mujer en las Juntas de Acción Comunal era también considerable para el año 2008, representando un 25.12% del total de la población femenina del municipio, teniendo en cuenta que el 69% de éstas contaba con más de 11 mujeres, el 21% de 6 a 10 y el 5% con menos de 5. El 72% de las mujeres participantes ejercían cargos en las juntas directivas de estas instituciones; en el 39% una mujer, en el 26% dos mujeres y en el 14% tres (Municipio de Bolívar, 2008, p. 39).

Todo lo anterior implica que las Juntas de Acción Comunal han sido consideradas por los pobladores como mecanismos institucionalizados confiables respecto de su eficacia en la gestión comunitaria y en el tratamiento de conflictos, desde que 3.750 habitantes del municipio hacían parte de éstas en 2008, de los cuales 575 correspondían a jóvenes entre los 14 y 25 años de edad y 1.180 a mujeres. Además de ello, en cuanto a la participación de la mujer, se ha destacado no sólo su importancia cuantitativa sino la relevancia cualitativa de su liderazgo, dado que en casi 3 de cada 4 Juntas había mujeres en la dirección de la organización comunal.

Sin embargo, a partir del diagnóstico comunitario para la realización del Plan de Desarrollo 2012-2016, algunas cifras han cambiado (Municipio de Bolívar, 2012, p. 89). Se identifican actualmente 76 Juntas de Acción Comunal, contando con personería jurídica sólo 67 de éstas. El número de afiliados a las Juntas es de un total de 2.780, disminuyendo el número en 1.030 miembros en el período de cuatro años entre 2008 y 2012. Así mismo, se presenta una disminución en el número de jóvenes entre los 14 y los 24 años, de 575 a 409, y de mujeres, de 1.180 a 970, entre ambos períodos de diagnóstico comunitario, sabiéndose además que sólo el 15% de las Juntas de Acción Comunal cuenta con la participación de jóvenes y mujeres en cargos directivos, como las secretarías y vicepresidencias, en la actualidad.

No obstante el Plan de Desarrollo 2012 no lo menciona, debe tenerse en cuenta que la disminución de Juntas con personería jurídica, de 74 en 2008 a 67 en 2012, siete en total, tiene influencia en el número de pobladores afiliados a estas organizaciones comunales, pasando de 3.750 a 2.780, es decir, del 27.50% al 21.69% de la población total del municipio. En consecuencia, es necesario preguntarse si esta disminución de miembros de Juntas de Acción Comunal de un período a otro, ofrece una valoración negativa sobre la percepción que la ciudadanía va construyendo respecto de la utilidad de la participación en estos

organismos comunitarios, así como del bienestar del que se es acreedor en ellas, o es el resultado de la pérdida de personería jurídica de algunas de éstas por situaciones organizacionales específicas. Sin embargo, es importante destacar la alta participación social de las mujeres del municipio en la actividad comunal, superando por más del doble la cifra de los jóvenes en ambos planes de desarrollo, estando también por encima respecto de la densidad de su presencia en las Juntas, según el Plan de Desarrollo 2008-2011. Esto convierte a la mujer en un actor social relevante en los procesos comunitarios municipales y en la dirección de los mismos.

Otra forma importante de participación ciudadana son las organizaciones sociales y productivas existentes en el municipio, las cuales han sido apoyadas por el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio-PDPMM² y el programa Áreas de Desarrollo Alternativo ADAM. Entre ellas se encuentran las de carácter social y las organizaciones de productores concebidas como sociales y productivas que, dada la vocación agropecuaria del municipio de Bolívar en su base económica, se constituyen como las más importantes e influyentes en la vida cotidiana municipal. Los procesos de las organizaciones han permitido a la comunidad generar procesos sociales y productivos, haciéndose visibles ante las autoridades municipales, regionales y nacionales.

² Es singular la presencia del PDPMM no sólo en el municipio de Bolívar sino en toda la subregión de Vélez y del Magdalena Medio. Su influencia en procesos regionales desde 1995, cuando realizó el diagnóstico a 27 municipios en nombre del Consorcio Seap-Cinep por encargo de la comisión de derechos humanos Uso-Ecopetrol, ha sido determinante para este conjunto de municipios, al cual se le fueron adhiriendo otros. Bolívar, uno de los municipios del grupo original, ha contado con el apoyo pedagógico, económico y técnico del PDPMM en la convocatoria y acompañamiento de su Núcleo de Pobladores, en la formación y empoderamiento de líderes comunitarios y en el impulso de organizaciones en lo social y productivo, en conexión con procesos regionales y nacionales de mayor escala.

Tabla 8. Organizaciones productivas del Municipio de Bolívar

Organización Productiva	Tipo	Antigüedad	Socios 2008		Socios 2011	Actividad
			Hombres	Mujeres		
Asociación de productores agropecuarios del Municipio de Bolívar, Santander ASOCAÑIBOL	Asociación sin ánimo de lucro	10 años	78	24	100	Agro industrialización de la caña panelera y desarrollo empresarial de las fincas campesinas.
Asociación campesina de productores MORELIA	Asociación sin ánimo de lucro	14 años	140	40	200	Desarrollo agro frutícola, industrial y mercadeo de la fruta y productos de la finca campesina.
ASOCABAN	Asociación sin ánimo de lucro	6 años	140	32	No disponible	Desarrollo de las fincas cacaoteras del bajo Bolívar, con la siembra de dos hectáreas por familia afiliada.
ASOGADES	Asociación sin ánimo de lucro	5 años	40	11	No disponible	Implementación de unidades piscícolas en el bajo Bolívar y desarrollo sostenible de las fincas.
ASOCAFEBOL	Asociación sin ánimo de lucro	6 años	78	20	No disponible	Producción, comercialización y transformación del café.
ASOARTES	Asociación sin ánimo de lucro	8 años	0	11	Inactiva	Elaboración y comercialización de artesanías, en diferentes materiales tales como el fique, la guadua, etc. Igualmente la elaboración de bolsos tejidos, elaboración de trajes típicos y bordados.

Fuente: Adaptación del autor a partir del Plan de Desarrollo 2008-2011 y de información del PDPMM subregión Vélez

El diagnóstico comunitario previo a la realización del Plan de Desarrollo 2008-2011, destacaba la presencia de 6 organizaciones productivas, ASOCAÑIBOL, MORELIA, ASOBOCABAN, ASOGADES, ASOCAFEBOL y ASOARTES, como asociaciones sin ánimo de lucro, con un total de 614 productores, 476 hombres y 138 mujeres del municipio, trabajando en torno a la caña panelera, las frutas, el cacao, la piscicultura, el café y las artesanías, respectivamente (Municipio de Bolívar, 2008, p. 48).

Para el diagnóstico comunitario del Plan de Desarrollo 2012-2016, se identifican 5 organizaciones de productores activas, éstas son MORELIA, ASOCAÑIBOL, ASOGAHER, ASOBOCABAN y ASOGADES, realizando actividades de producción, promoción y comercialización de su productos (Municipio de Bolívar, 2012, p. 89).

Son relevantes algunos cambios entre los dos períodos de diagnóstico. En primer lugar, el paso de 6 a 5 organizaciones productivas activas, la explicitación de la organización de mujeres ASOARTES como inactiva, la ausencia de información alguna sobre ASOCAFEBOL y la inclusión en el número de organizaciones a ASOGAHER, de la cual no se ofrecen más datos. En segundo lugar, que las tres organizaciones más antiguas, a saber, MORELIA nacida en 1998, ASOCAÑIBOL en 2002 y ASOARTES en 2004, fueron influenciadas por el acompañamiento del PDPMM, la primera como apoyo a un proceso comunitario que ya existía y las otras dos desde sus inicios. Finalmente, en tercer lugar, se precisa que aunque el número de socios creció de forma importante en la primera época de las organizaciones, sobre todo para MORELIA y ASOCAÑIBOL, convirtiéndose en las más numerosas del municipio de Bolívar, este crecimiento se ha detenido entre los años 2007 y 2011, pasando MORELIA de 180 a 200 socios en un período de cuatro años y ASOCAÑIBOL de 102 a 100.

Ello permite afirmar, primero, el determinante papel del PDPMM en el estímulo a la organización comunitaria productiva desde sus primeros años en la zona; el promedio de antigüedad de las organizaciones socioproductivas es de 8 años, lo cual muestra un nivel de institucionalización valorable. Segundo, que el estancamiento numérico de socios en las dos organizaciones más importantes puede deberse a la limitación de la capacidad de atención de socios en las estructuras organizacionales, a la dificultad en el acompañamiento por parte de las directivas y también a problemas técnicos para la producción, lo cual impide su crecimiento. Esto es coherente con el diagnóstico participativo 2012, que identifica como principales problemas del sector económico la baja productividad y el estancamiento en el desarrollo agroempresarial del municipio, dadas las deficiencias viales del territorio, la débil organización de productores, la escasa diversificación productiva y la falta de apoyo del Estado, entre otros (Municipio de Bolívar, 2012, p. 83). Con respecto a ASOARTES, hoy inactiva, puede afirmarse que nació como una organización pequeña que llegó a contar con 11 mujeres en

torno al trabajo artesanal en 2008, pero su inactividad estriba en la dificultad de la comercialización de sus productos, lo que refuerza el planteamiento del diagnóstico.

Todo lo anterior indica que el crecimiento organizacional socioproductivo del municipio de Bolívar tuvo una época de inicio estimulante y ágil, en términos de número de socios y de posibilidades de desarrollo, gracias al apoyo de organizaciones externas de tipo regional como el PDPMM, el cual articuló diferentes iniciativas comunitarias. Sin embargo, a medida que esta presencia fue desapareciendo para dar paso al emprendimiento propio de las organizaciones, aparecen grandes dificultades para su sostenibilidad y sobre todo para su crecimiento, así como para la gestión junto con el poder local de estrategias para la solución de problemas infraestructurales y económicos del municipio en términos de vías, producción y comercialización.

Por otra parte, entre las organizaciones sociales no productivas el Plan de Desarrollo 2008-2011 (Municipio de Bolívar, 2008, p. 40) evidencia la existencia de la Escuela Campesina, la Red de Jóvenes, las Madres Comunitarias, Fundanvida y veedurías ciudadanas. No ofrece información detallada sobre ellas, con excepción de la Corporación Escuela Campesina, como una iniciativa inspirada en la Escuela Campesina de Desarrollo Humano, que a nivel de la subregión de Vélez fue apoyada por el PDPMM, los núcleos de pobladores, las Juntas de Acción Comunal y las administraciones municipales. La Escuela ha venido ofreciendo capacitación en producción agroecológica, crecimiento y desarrollo humano, gestión empresarial, resolución de conflictos y política pública entre otros temas, teniendo en cuenta las necesidades detectadas en los municipios (Municipio de Bolívar, 2008, p. 28).

No obstante, en el diagnóstico para el Plan de Desarrollo 2012-2016 sólo se hace mención de grupos folclóricos, Grupo de Adulto Mayor, Fundación Manos Amigas

y Junta Municipal de Deportes, sin entrar en detalle de ellas. Además, no se hace referencia de las organizaciones sociales presentes en el anterior diagnóstico. Esto permite inferir un relevo organizacional de lo social en el municipio que, por no evidenciar la presencia de organizaciones del período anterior, admite considerar la poca solidez de las mismas dentro del contexto de las organizaciones municipales, el escaso interés en este tipo de iniciativas en comparación con las de productividad económica, por parte de la ciudadanía, y, finalmente, el exiguo interés de las administraciones municipales en las organizaciones sociales respecto de su apoyo y visibilización en los diagnósticos formales.

Se destacan también espacios y experiencias de participación ciudadana en el municipio. Uno importante, ofrecido por la institucionalidad municipal y apoyado por el PDPMM, la Corporación Regional para el Desarrollo Sostenible CORDIS y el Proyecto Políticas Públicas y Derechos Humanos de la Diócesis de Barrancabermeja, fue el proceso de empoderamiento y participación ciudadana denominado “Presupuesto Participativo”, que contó con aproximadamente 150 personas asistentes a los talleres, entre los que se encontraban 70 mujeres y 15 jóvenes, y 40 personas formadas en el proceso “Escuela de Formación para la Participación” (Municipio de Bolívar, 2008, p. 40).

Tabla 9. Participación total, de mujeres y de jóvenes en el presupuesto participativo de Bolívar, Santander

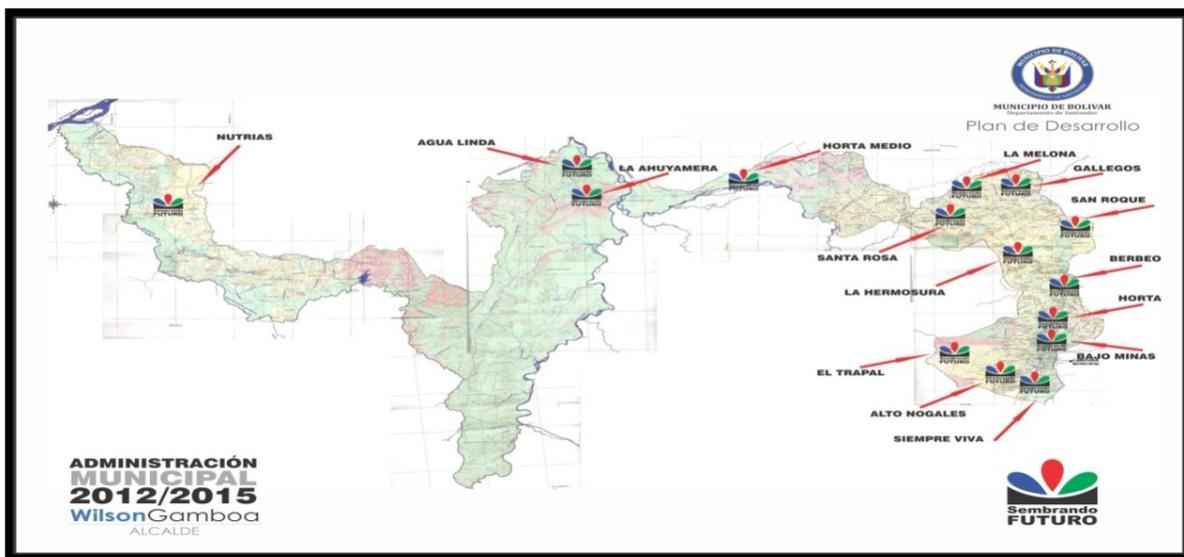
Presupuesto Participativo		
Total participantes	Total Mujeres	Total Jóvenes
150	70	15
TOTAL POBLACIÓN DE 14 – 59 AÑOS EN EL MUNICIPIO: 7.309 HABITANTES.		

Fuente: Diagnóstico General Comunitario Plan de Desarrollo 2008-2011

Para la realización del diagnóstico del Plan de Desarrollo 2008-2011 se identificaron problemas, debilidades y potencialidades del municipio, a través de una metodología participativa desarrollada por funcionarios públicos en 18 reuniones realizadas en centros poblados y puntos estratégicos, con participación de 92 sectores del municipio entre veredas y casco urbano, donde se diligenciaron 7 formularios por cada una de las veredas sobre los ejes estratégicos de Participación ciudadana, Desarrollo económico, Desarrollo ambiental, Desarrollo físico e infraestructura, Salud, Cultura, recreación y deporte, y Educación para el desarrollo. La convocatoria se hizo de modo escrito a las veredas y barrios a través de los presidentes de Juntas de Acción Comunal y por medio de las emisoras locales Bolívar FM Estéreo y Landázuri Estéreo. Posteriormente, se complementó el análisis de la información, por parte del equipo de gobierno municipal, con la realización de mesas temáticas del sector agropecuario, salud, educación, cultura, recreación y deporte e institucional, con el apoyo de las organizaciones sociales y productivas (Municipio de Bolívar, 2008, pp. 12-13).

Por su parte, la metodología participativa para el diagnóstico comunitario del Plan de Desarrollo 2012-2016 involucró a las 76 Juntas de Acción Comunal en 16 reuniones realizadas en centros poblados y puntos estratégicos del municipio con la participación de 612 personas, posterior al diligenciamiento de un formato de diagnóstico y formulación de propuestas comunitarias, por parte de las Juntas de Acción Comunal, en las dimensiones Ambiental, Económico-productiva, Político-administrativa, Socio-cultural y Poblacional, que permitió priorizar proyectos en la actual administración municipal.

Gráfica 10. Recorrido del Diagnóstico Participativo Municipio de Bolívar 2012



Fuente: Plan de Desarrollo 2012-2016

Además, la administración realizó una encuesta a 64 niños, niñas, jóvenes y padres de familia para acoger la visión de esta población sobre sus problemáticas, e invitó a las organizaciones productivas MORELIA, ASOCAÑIBOL, ASOGAHER, ASOGADES, ASOCABAN y ASOARTES a un diligenciamiento de encuestas específicas desde sus problemáticas gremiales. Así mismo, se solicitó información a las instituciones educativas, al hospital local, a la empresa de servicios ACUABOL, a la biblioteca municipal y a la Policía Nacional y demás instituciones municipales, para luego contrastar información con el DANE, el consejo de gobierno y el consejo territorial de planeación.

Posteriormente, se llevó a cabo el trabajo en mesas temáticas de desarrollo económico-productivo y ambiental, recreación cultural y deporte, educación, salud-infancia y adolescencia, y mujer, con miras a definir las propuestas sectoriales. Esta fase de la metodología contó con la participación de 219 personas, las

instituciones educativas, la Policía Nacional, la personería, las organizaciones sociales y productivas, el SENA y el comité de cafeteros, entre otras.

El proceso de participación facilitado por las dos últimas administraciones expresa un fortalecimiento de éste en los últimos años, dado el aumento de la participación en número de personas, de un total de participantes de 150 en 2008 a uno de 831 más la encuesta a 64 personas en 2012. Así mismo, se evidencia dedicación respecto de la metodología, con miras a la captación de la percepción y contribución comunitarias a los planes de desarrollo municipales desde la ciudadanía y las organizaciones, no obstante la disminución de 18 a 16 reuniones realizadas en poblados y puntos estratégicos del municipio.

Otra experiencia importante de participación ciudadana fue la formulación del Plan Educativo Municipal del Municipio de Bolívar, denominado *Sembrando semillas de convivencia y paz*, y su adopción como política pública en mayo de 2008 por parte del Concejo Municipal (Concejo Municipal Bolívar, 2008). El proceso fue liderado por la vinculación entre cinco instituciones educativas y un centro educativo, donde participaron docentes, estudiantes, padres y madres de familia, concejales, líderes comunales, líderes campesinos y organizaciones sociales, apoyados por la Administración Municipal, el Concejo y el hospital local, y acompañado por el Centro de Investigación y Educación Popular-CINEP, La Normal Superior de Barrancabermeja y el Laboratorio de Paz del Magdalena Medio desarrollado por la Corporación administradora del PDPMM.

Todo el proceso contó con la participación de 81 personas de las diferentes instituciones, organizaciones y representaciones, con el objetivo de elaborar un instrumento para la educación de calidad de los pobladores, integrando las necesidades del contexto municipal y regional con los procesos sociales y la productividad local. Para ello fue necesaria la participación en mesas de trabajo

que incluían a las organizaciones productivas, con miras a elaborar perfiles estudiantiles en función de la propuesta pedagógica y educativa.

El plan contempla proyectos de educación preescolar, básica y media, así como mecanismos para el acceso a la educación superior, proyectos para población especial, adultos, proyectos de la organización Escuela Campesina, y de fortalecimiento agropecuario y tecnológico, entre otros. También se elaboraron fascículos de guías de aprendizaje para los grados 1º a 5º con miras a unificar los contenidos y los métodos en las escuelas de las veredas y del casco urbano.

Aunque es reciente la adopción de este plan educativo como política pública municipal, es necesario destacar que cuatro años después continúan expresándose dificultades, dentro del diagnóstico participativo para el Plan de Desarrollo 2012-2016, sobre la impertinencia de la educación municipal con respecto a la vocación agropecuaria de Bolívar, Santander. Esto evidencia la lentitud o el desinterés institucional del municipio respecto de la implementación de una política de esta importancia, así como la dependencia de estos procesos en organizaciones exógenas al municipio, por los cuales esta política fue impulsada, denotándose dificultades de capacidad de gestión e implementación de los procesos comunitarios de esta magnitud

En cuanto a la participación política, en Bolívar se perciben dos circunstancias relevantes. La primera es la intolerancia y conflictividad que afecta a vecinos, amigos y comunidades en torno a las contiendas electorales, pues en los meses que duran las campañas políticas se deterioran las relaciones interpersonales de modo importante, en ocasiones, durante los meses o años siguientes a estas épocas, como lo manifiesta el Plan de Desarrollo 2008-2011 (Municipio de Bolívar, 2008, p. 35).

La segunda circunstancia se muestra en que, aunque las mujeres de Bolívar participan en diversos procesos de desarrollo capacitándose, asociándose y ejerciendo liderazgo dentro de las comunidades, existen barreras culturales que explican su restringida participación en espacios de responsabilidad pública (Municipio de Bolívar, 2008, p. 37). Esto se evidencia en el hecho de que en 2011 sólo 4 de 11 curules para el Concejo fueron alcanzadas por mujeres, debido a cambios reglamentarios a nivel nacional respecto de las oportunidades para la mujer en estos ámbitos, lo cual obligó a reorganizar la composición del Concejo electo por simples mayorías de votos para hacer cumplir la reglamentación y darle el acceso a las mujeres entre el número de candidatas, atendiendo así al Objetivo de Desarrollo del Milenio ODM No. 3 “Lograr la igualdad de género y la autonomía de la mujer”, manteniéndose más de un 30% de participación de la mujer en el poder decisorio público (Municipio de Bolívar, 2012, p. 36).

Tabla 10. Objetivo de Desarrollo del Milenio No. 3

Objetivo de Desarrollo del Milenio ODM No 3 – Lograr la igualdad de género y la autonomía de la mujer.	
Metas país 2015	Línea base municipio 2011
Mantener por encima del 30% la participación de la mujer en los niveles decisorios de las diferentes ramas y órganos del poder público	33,33%*

Fuente: Plan de Desarrollo Municipio de Bolívar 2012-2016

En conclusión, el municipio de Bolívar evidencia procesos de participación ciudadana, tanto en la facilitada y promovida por la esfera institucional, sobre todo en las Juntas de Acción Comunal, como a través de las organizaciones y otros procesos de participación generales del municipio. Las primeras presentan un importante número de afiliados con un alto índice de jóvenes y mujeres, no obstante la sensible baja de miembros en general y de participación de jóvenes y mujeres como miembros regulares y directivos entre el período 2008 y 2012, influenciada por la pérdida de personería jurídica por parte de 7 Juntas, lo cual

sugiere una valoración por parte de los pobladores sobre este tipo de organización comunitaria.

El liderazgo social de la mujer contrasta con el lugar irrelevante ocupado por ellas en organismos de elección popular, lo que denota que su injerencia en el municipio de Bolívar es más social que política y que el contexto e idiosincrasia machistas ponen obstáculos a su participación pública, mientras permite ampliamente su papel dentro de instituciones comunales y organizaciones sociales y socioproductivas.

En cuanto a las organizaciones, existe en el municipio una variedad de ellas tanto en lo social como en lo productivo, no obstante la mayor relevancia de las últimas. Esto responde a necesidades destacadas del contexto socioeconómico, marcado por índices elevados de necesidades básicas insatisfechas, baja tasa de empleo y educación, y conflictividad intrafamiliar, circunstancias que desembocan en violencias y desplazamiento. Dicha conflictividad es palpable, así mismo, en épocas electorales locales, cuando los pobladores perciben sus destinos familiares y organizacionales dependiendo de los comicios.

Sobre los procesos de participación ciudadana, se destaca la repercusión que tiene en la participación de los pobladores el acompañamiento de las instituciones y organizaciones del nivel local y regional con capacidad de convocatoria y orientación de dinámicas sociales. Ante ellas hay respuesta, ya sea dentro de la oferta de participación institucional como en los procesos municipales más amplios como el Presupuesto Participativo y el Plan Municipal de Educación. Del mismo modo ocurre con las organizaciones sociales y productivas, las cuales reúnen pobladores en torno a necesidades comunes, estimulando la asociatividad y la gestión de recursos.

En el tercer aparte de este capítulo, referido a problemas sociales, convivencia y conflictividad en Bolívar, Santander, se trató la migración forzada de su población teniendo como causa la debilidad socioeconómica del municipio evidenciada en la pobreza y la dificultad en la consecución de empleo, más que en condiciones de orden público y seguridad. En este aparte, concerniente a la participación ciudadana y la organización comunitaria, se destaca un proceso de participación y organización importante en el municipio. Ahora bien, aunque se infiere un nivel de beneficio conjunto para aquellos participantes en Juntas de Acción Comunal y organizaciones socioproductivas, es evidente el limitado alcance de éstas en la mitigación del desplazamiento por razones de búsqueda de mejores condiciones de vida y en su posibilidad de fortalecerse estructuralmente y en términos de número de beneficiarios, lo cual expresa impotencia en la malla social de Bolívar, capaz de ofrecer contención comunitaria y mayores oportunidades en lo económico.

En el siguiente capítulo se realizará un análisis sobre los elementos pertinentes a la malla social del municipio en términos de participación y organización, desde la ubicación teórica asumida, a través de los datos y reflexiones que ha permitido el estudio contextual, y sobre la información resultante de las entrevistas a profundidad, todo ello, con el objetivo de describir analíticamente el capital social en la unidad de análisis en sus aspectos primordiales.

Capítulo 3

DESCRIPCIÓN ANALÍTICA DEL CAPITAL SOCIAL EN BOLÍVAR, SANTANDER

La observación del capital social, presente en experiencias de interacción social y conductas comunitarias concretas con formas y mecanismos variados, en lugar de metodologías universales de medición, implica una descripción analítica de la estructuración de este capital en el municipio de Bolívar, Santander, desde las dimensiones de confianza, cooperación y normas culturales de reciprocidad, a través de tres subprocesos que agrupan las categorías y sus preguntas formuladas al final del capítulo 1. Primero se destacarán dichos subprocesos, el asociativo, el socioeconómico y el político, en la unidad de análisis; segundo, se tratarán los valores comunitarios de reciprocidad y cohesión y la influencia del apoyo externo al municipio y, tercero, se abordará la asociatividad y las capacidades de acceso a recursos.

3.1 LOS SUBPROCESOS ASOCIATIVO, SOCIOECONÓMICO Y POLÍTICO

El municipio de Bolívar evidencia un proceso de transformación en los últimos 15 años referente al capital social y a la participación ciudadana, notorio en tres subprocesos distintos que están articulados, estos son, el asociativo, el socioeconómico y el político. En cuanto al primer subproceso, el municipio muestra el surgimiento de organizaciones gremiales, tanto en el campo socioproductivo como en el social, rompiéndose el mito comunitario de la imposibilidad de trabajar asociadamente con miras a proyectos conjuntos.

Romper ese mito de que no se puede hacer parte de una asociación, oséa que sí se puede trabajar en asociación y que en una asociación va a conseguir cosas que no se consiguen solas, de que se vuelve a recuperar la confianza de trabajar en comunidad, de que sí se puede darle confianza a un grupo para poder conseguir objetivos comunes y que no siempre el que está dirigiendo se va a quedar con lo de uno. *Poblador, E. (2011, 19 de diciembre), entrevistado por Merchán, J., Bolívar, Santander*³.

En este sentido, la influencia que ejercen 67 Juntas de Acción Comunal con personería jurídica para 2012, con 2.780 miembros activos, es valorable, sobre todo por su trabajo en torno a los servicios de agua, fluido eléctrico, vías de acceso y reforestación y cuidado de fuentes hídricas, de la mano con la administración municipal y otras organizaciones sociales tales como la Corporación Escuela Campesina.

Hay una [organización] que ha durado bastante tiempo y que digamos en su sombra está haciendo su trabajo [...] son las Juntas de Acción Comunal, son las que se han dedicado a hacer su trabajo, de los servicios básicos [...] lo que es el fluido eléctrico, lo que es el mantenimiento de caminos, y de ahí también resaltar la participación de la personería municipal quien es como la que lidera ese proceso, Juntas que gracias a los líderes, al empuje de la gente, mantienen su propio acueducto, mantienen sus caminos y que es como la mano derecha de la organización municipal, en la parte de llevar beneficios a la comunidad. *Poblador, E. (2011, 19 de diciembre), entrevistado por Merchán, J., Bolívar, Santander.*

Sin embargo, se presenta una disminución en el número de Juntas de Acción Comunal con personería jurídica, de 74 a 67, entre los períodos de diagnóstico 2008 y 2012. Esto afecta directamente el número de afiliados, el cual pasa de 3.750 afiliados a 2.780, denotándose una baja en la participación tanto de los jóvenes, de 575 a 409, y de mujeres, 1.180 a 970, infiriéndose en consecuencia un

³ Todas las transcripciones de los fragmentos de entrevistas a profundidad, 5 tipo élite, 8 tipo activista, 1 grupo focal y 1 élite contextual, hacen parte del Anexo No. 3 y se presentan en un soporte en audio (CD).

debilitamiento en la red de pobladores responsables de las condiciones de bienestar comunitarias en su cotidianidad.

Por su parte, los cambios más novedosos se presentan en el campo productivo. Bolívar pasó de tener 0 organizaciones de este tipo en 1997 a 5 organizaciones activas en 2012, entre las cuales las más antiguas, MORELIA y ASOCAÑIBOL, representan un total de 300 asociados. De este modo, todo el movimiento asociativo ha abierto a los pobladores del municipio a la participación dentro de organizaciones, como una oportunidad para el mejoramiento de condiciones de vida, por medio de la influencia en las decisiones económicas, sociales y políticas.

[...] el mundo está cambiando, el mundo se volvió un mundo que definitivamente el que no está organizado, está por fuera de cualquier cosa, y la otra es que la gente empieza a sentir que si no participa en escenarios tanto económicos, políticos, pues van a seguir decidiendo otros que ya decidían, pero decidían para ellos, pero las decisiones, pues, toda la decisión que se tome pues golpea a toda la población, al conjunto de la población, tanto al que participa como al que no participa. *Cruz, F. (2011, 23 de diciembre), entrevistado por Merchán, J. Vélez, Santander.*

No obstante el nivel de institucionalización del conjunto de organizaciones productivas, un promedio de antigüedad de 8 años, el número de asociaciones activas ha disminuido entre los períodos de diagnóstico 2008 y 2012, de 6 a 5, y el número de asociados se ha estancado o disminuido ligeramente, como es el caso de las organizaciones más antiguas y fuertes del municipio, MORELIA pasó de tener 180 socios a 200 y ASOCAÑIBOL redujo sus asociados de 102 a 100 en 4 años. Así mismo, se ha detenido el ritmo de nacimiento de nuevas organizaciones, el cual fue prolífero entre 1998 y 2006, lo cual denota una relentización de lo organizacional en el municipio.

La situación de la mujer dentro de este subproceso es paradójico. Por una parte, se han beneficiado de participar activamente en procesos productivos, de capacitación y de liderazgo en las asociaciones, lo cual ha roto, hasta cierto punto,

con la exclusión de género, propia de la idiosincrasia del municipio y el departamento.

Entonces ya así hay participación de la mujer cuando antes la mujer no participaba en eventos, no participaba en reuniones, no participaba en capacitaciones, no participaba en formación, ni de pronto liderazgo, ahorita ya se ha venido perdiendo el miedo y ya la mujer le gusta capacitarse, ya le gusta estar incluso asociada en las organizaciones, participando en los procesos de formación y eso es un avance no solamente en general en la parte económica, sino también un avance en el crecimiento digamos de la forma de pensar y la forma de ver las cosas *Castañeda, A. (2011, 19 de diciembre), entrevistada por Merchán, J., Bolívar, Santander.*

Sin embargo, por otra parte, esta participación es aún limitada respecto de los roles de la mujer en la sociedad, lo cual contrasta con una distribución poblacional por sexo y por edad muy similar, el 52.5% para hombres y el 47.5% para mujeres. La proporción comparada entre hombres y mujeres con respecto a la participación es de más de 2 a 1 respectivamente, destacándose más la presencia de la mujer en el liderazgo comunitario de las Juntas de Acción Comunal, el 34.89%, que en las organizaciones socioproductivas, el 22.47%, 12 puntos por debajo, lo que expresa un mayor acceso y desenvolvimiento de la mujer en la participación social del municipio que en la productiva.

En el segundo subproceso, el socioeconómico, la asociatividad se erige como una alternativa ante las condiciones de pobreza del municipio, las cuales manifiestan un 56.21% de necesidades básicas insatisfechas y un 29.4% como causal de desplazamiento por dificultad para la consecución de empleo. Anterior a la existencia de las asociaciones productivas, los campesinos ganaban su jornal yendo a otras zonas a trabajar en cultivos de café y caña; desde su nacimiento como organizaciones del municipio, ellos han logrado mantenerse trabajando en su zona en torno a la producción de mora, caña panelera, cacao, peces y café, con repercusiones en la calidad de vida de sus familias.

Anteriormente la gente tenía que desplazarse a otros sitios para lograr conseguir el sostenimiento de cada familia. Hoy por lo menos la gente ya se queda en la casa porque cada cual tiene su cultivo, tiene su propiedad y la gente ha tratado de que le camella un poquito, no, todo un poquito la situación económica, ya le puede dar el estudio al muchacho, ya se puede comprar una mudita de ropa más, la comida, en fin, ese es el cambio que yo he notado. *Castañeda, G. (2011, 20 de diciembre), entrevistado por Merchán, J., Bolívar, Santander.*

Aunque se evidencia un cambio en las condiciones laborales y de subsistencia de los pobladores, la presencia de estos dos primeros subprocesos, el asociativo que desemboca en el socioeconómico, no sugiere que las transformaciones, en lo que a ellos respecta en los últimos años de la historia de Bolívar, traigan resultados suficientes respecto de las condiciones de pobreza, desempleo y desplazamiento. Esto lo demuestra la persistencia de las condiciones expulsoras del municipio, cifradas en el índice NBI y en la ausencia de empleo como causal de migración forzosa, las cuales permanecen aún después de la creación y consolidación de las organizaciones desde 1998, y que es reforzado por el estancamiento de las organizaciones, tanto en el número de éstas que están actualmente activas y la cifra de socios que conservan, como en el detenimiento de su proliferación, lo que abriría más opciones de desarrollo económico para mayor número de pobladores.

La actividad productiva se está deteriorando, no hay oportunidades de empleo. Hubo un momento que todos pensaban en lo productivo y poco en lo social, y todos querían cultivar, sembrar, producir, pero en este momento hay un escaseamiento en la parte productiva y también porque se ha tenido monocultivos [...] el problema es económico, hay como desmotivación también en los productores, porque no hay cómo vender los productos a un mejor precio. *González, E. (2011, 20 de diciembre), entrevistada por Merchán, J., Bolívar, Santander.*

La actividad asociativa y productiva ha transformado, en cierta medida, la vida de Bolívar, Santander; sin embargo, esto no ha sido suficiente para detener la expulsión de población, 1.294 personas de 290 familias entre 1997 y 2007 y 1.885

personas de 486 familias hasta 2011, demostrándose que no hay disminución en las cifras en los últimos años. La población asociada es aún muy pequeña, aproximadamente el 25.83%. Por eso, a partir de la clave de lectura asumida en el presente estudio y explicada en el capítulo anterior, la cual establece una relación entre el carácter expulsor y las condiciones de pobreza y desempleo, por una parte, y la debilidad de las redes sociales y organizaciones, por el otro, se debe fijar la mirada en las características, tanto de presencia como de insuficiencia, de la actividad asociativa y productiva de Bolívar, Santander, con sus causas, condiciones y consecuencias, dado el nivel de crecimiento en la pobreza y el desplazamiento.

Finalmente, respecto del subproceso político puede afirmarse que éste es consecuencia también de la asociatividad, es decir, la actividad organizativa del municipio ha permitido una actitud distinta frente a la política, en primer lugar, en cuanto al modo de asumir la responsabilidad de votar en elecciones, porque los intereses gremiales y no simplemente individuales son los que priman a la hora de pensar por quién votar. En segundo lugar, ha surgido de la experiencia asociativa un grupo de líderes que ha querido asumir el reto de presentarse a las urnas, algunos aspirando a la alcaldía, otros al concejo municipal, alcanzando su cometido en ambos casos en los últimos años y activando significativamente las épocas electorales.

Yo creo que hay dos cosas que se pueden evidenciar [...] es el tema del nacimiento y fortalecimiento de organizaciones sociales y productivas y la otra es el tema de empoderamiento de los pobladores en el tema político partidista [...]. Mira cuántas personas son hábiles para votar en unas elecciones y cuántos votan, verá que aquí casi vota todo el mundo, ese factor aquí sí, por eso aquí se pelea el voto a voto [...], no es que vamos a conquistar al votante que no vota sino es al votante activo. *Cruz, F. (2011, 23 de diciembre), entrevistado por Merchán, J. Vélez, Santander.*

Todos los entrevistados coincidieron en que la participación en épocas electorales es bastante activa, más en las elecciones locales de alcalde y concejo que en las nacionales para presidente y congreso.

Cuando son elecciones para presidente o senado, la gente participa menos, cuando es para el senado o la alcaldía la gente participa bastante, se puede decir que participamos todos [...] porque es como la que más nos interesa, la que está más cerca, usted a su concejal lo ve todos los días, el alcalde igual, es como el desarrollo local de su beneficio; entonces la gente dice “quiero participar porque quiero que quede de concejal o de alcalde tal o tal”, y ese día madrugan y participan, aquí el municipio de Bolívar es bastante participativo en lo político. *Poblador, E. (2011, 19 de diciembre), entrevistado por Merchán, J., Bolívar, Santander.*

Estas circunstancias tienen su asidero en el carácter posibilitador de recursos que tiene la administración municipal para las organizaciones y, a través de ellas, hacia el bienestar general del municipio. Por esta misma razón expresan que existe una general confianza en las alcaldías, aunque no tanto en el concejo, dada la visibilidad que tienen éstas en el desarrollo municipal y en el apoyo concreto a iniciativas ciudadanas sociales y sobre todo productivas en las asociaciones.

Es en este punto en el que se articulan los tres subprocesos, el asociativo, el socioeconómico y el político, a saber, en la gestión organizada para la consecución de recursos, la asociatividad como condición de la participación efectiva, que produce o consigue recursos para responder a las necesidades socioeconómicas vitales, y el empoderamiento político como mecanismo participativo y masivo para la conservación dicha condición y su efectividad.

3.2 LOS VALORES COMUNITARIOS DE RECIPROCIDAD Y COHESIÓN Y LA INFLUENCIA DEL APOYO EXTERNO

En el municipio de Bolívar se destaca tradicionalmente la solidaridad en las relaciones entre pobladores. Frente a calamidades domésticas, enfermedades y el hambre, las familias suelen organizarse espontánea y puntualmente para suplir esas necesidades, sobre todo, ante la situación de aislamiento geográfico de las zonas rurales del municipio. Así mismo, se articulan para hacer trabajo comunitario en convites, ya sea para colaborar en los cultivos de los miembros de la comunidad turnándose, lo que llaman “mano e’ vuelta”, o para apoyar en obras como el arreglo de vías y otras, como fue la construcción del templo por mano de obra de la población.

Uno la pudiera medir [la solidaridad] en la medida que si el poblador es capaz de sentir las necesidades del otro como propias, uno diría “ha sido un avance”, pero si el poblador simplemente dice “hay tan pobrecito ese” y no actúa, pues uno diría “la ve pero no la siente” [...] se ha avanzado bien en ese tema y que la gente salga a los caminos a hacer lo del trabajo comunitario, ayuden a las personas especialmente en las calamidades, se le quemó la casa, se le cayó o se enfermó una persona, o cayó presa, uno ve como esa movilización de la gente, yo creo que eso no es de ahora, eso ha sido como... ese es el temperamento del campesino santandereano y la auto ayuda. *Cruz, F. (2011, 23 de diciembre), entrevistado por Merchán, J. Vélez, Santander.*

A este acervo conductual de la cultura del municipio de Bolívar se sumó el proceso de experiencia asociativa, impulsado por el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio-PDPMM. Los pobladores manifiestan que nuevos valores hacen parte de la comunidad a partir de dicho proceso, destacando principalmente la participación, la organización y la formación recibida, a la cual llaman, en términos generales, “capacitación”. Al referirse a ésta dan a entender el carácter formativo integral que tenía, desde el aspecto agrotécnico hasta el humano. Dicen que ese tipo de educación les permitió afrontar dificultades importantes en tiempos difíciles.

Cuando a la gente le dan esos espacios de capacitación, de formación, a través de la escuela campesina, a través de los talleres, a través de esa participación, los talleres de participación ciudadana, entonces la gente empieza como a salir y a participar y a involucrarse dentro de los procesos que hay en el municipio. *González, E. (2011, 20 de diciembre), entrevistada por Merchán, J., Bolívar, Santander.*

Aprendemos a ser inmunes a muchas cosas [...] porque en las organizaciones no solamente se trabaja la parte agropecuaria sino que también se trabaja la parte de capacitaciones y no solamente al productor, digamos los asociados, sino al entorno familiar donde se involucra la esposa y los hijos, entonces ya como que se nota más la participación de los pobladores en las organizaciones. *Castañeda, A. (2011, 19 de diciembre), entrevistada por Merchán, J., Bolívar, Santander.*

El elemento formativo o educativo unido al de la participación y la organización, revela la estrecha relación existente entre el capital humano de los miembros de una comunidad y su capital social, hasta el punto de destacarse el aporte que el uno tiene en el otro. Sin embargo, se comprenderá éste dentro del capital social, en tanto la formación de los individuos es asumida como una de las condiciones propias del proceso organizativo, a través de las cuales se estructuraron niveles de asociatividad y cooperación en Bolívar, Santander, unido a las condiciones de tipo cultural como las normas de reciprocidad y solidaridad campesinas.

Sin embargo, las entrevistas permiten reconocer que el aspecto de la formación ha ido decayendo con los años. Se ha puesto más atención a lo productivo y a la comercialización, descuidándose a la persona y a la familia, donde se encuentran los núcleos de las problemáticas para los pobladores del municipio y la base misma de la participación y la cooperación organizada. Esto demuestra, no sólo el carácter prioritario que tienen las condiciones socioeconómicas de vida para los pobladores y sus organizaciones, sino la dependencia que todo este proceso, precisamente en lo que es más valorado por los pobladores, la formación, tuvo en el PDPMM al momento de impulsar y acompañar de cerca los procesos de asociatividad.

También se evidencia el lugar que tienen, para la población y la institucionalidad municipal, las organizaciones explícitamente sociales en comparación con las socioproductivas, desde que las primeras tienen poca visibilidad dentro de los planes de desarrollo y se renuevan como conjunto de un período a otro, denotando su desaparición en la formalidad como es el caso de la Escuela Campesina, gestora de muchos de los procesos formativos que han sido considerados clave para lo organizativo, también de ASOARTES que, aunque nació como asociación productiva, su especialización en lo cultural y artístico la llevó a la falta de apoyos para su crecimiento, y, finalmente, el Núcleo de Pobladores, propuesta del PDPMM como espacio de encuentro de las diferentes asociaciones, gremios, instituciones, agrupaciones culturales y ciudadanos individuales, que planeaban, negociaban y organizaban propuestas municipales de desarrollo, haciendo confluír sus intereses, prioridades y actividades colectivas.

Yo creo que se han desintegrado más bien, de pronto ASOARTES no se volvió a reunir [...] la Escuela Campesina pues por la falta de recursos [...] porque de actividad está un poco quieta esa dinámica y el Núcleo de Pobladores, lo fortalecen las organizaciones sociales, [...] se ha perdido esa dinámica. *Galeano, F. (2011, 19 de diciembre), entrevistada por Merchán, J., Bolívar, Santander.*

Por otra parte, aunque los pobladores entrevistados no expresan de modo unánime si la participación en organizaciones hace dirigir la confianza y la solidaridad distintamente a los miembros de la propia asociación y a los exógenos a ella, consideran que sólo en grupos organizados es visible la confianza en ciertos niveles de relaciones complejas tales como las económicas.

Cuando el vecino le dice al otro como “cobre mi mora y me trae la plata”, eso es confianza, sin firmar un documento o le dan, como hay fondos de microcrédito, entonces el vecino le dice al otro “hágame el favor y me paga mi cuota” y le da la plata, eso es confianza, pero eso se ve sólo en los grupos organizados, en esas familias que no están organizadas como que la parte de confianza no se nota mucho, pero sí a nivel de organizaciones, sí hay confianza. Cuando un productor de Asocañibol le dice a la empresa

“le doy mi caña para que me la muele y me entregue la plata en producto”, eso es confianza [...] y siempre el voto de las organizaciones hacia los asociados es de confianza, con el microcrédito le dan su crédito y es un voto de confianza porque no es un crédito estilo banco, sino que es un crédito de confianza, se le da la plata y le dice “cultive y cuando empiece a producir entréguela”, entonces sí en las organizaciones. Uno mira el pueblo, la comunidad normal, de uno ir y venir todos los días no se nota la confianza pero en medio de las organizaciones sociales sí. *González, E. (2011, 20 de diciembre), entrevistada por Merchán, J., Bolívar, Santander.*

Las organizaciones permiten ampliar los círculos de confianza que están a la base de las relaciones sociales, más allá de las normas de reciprocidad instaladas tradicionalmente en el acervo cultural de la población de Bolívar, Santander, el cual es de raigambre mayoritariamente campesina y rural. En este sentido, la actividad asociativa estructura mecanismos de identificación gremial y de imaginario corporativo, edifica la creencia práctica de un ‘nosotros’ compartido que efectiviza el compromiso y, en consecuencia, la cooperación.

3.3 LA ASOCIATIVIDAD Y LA CONSECUSSION DE RECURSOS

La experiencia de asociatividad en el municipio de Bolívar ha manifestado dos intencionalidades; la primera es la potencialización de la consecución de recursos con miras a la mejora de las condiciones de vida material y, la segunda, el alcance de mecanismos de participación para influir las decisiones sociales, económicas y políticas del municipio. Aunque conscientemente el poblador asociado se constituyó como un actor social dentro de la comunidad, con el paso del tiempo y la experiencia devino también un sujeto político.

Las organizaciones sociales de Bolívar, Santander, nacieron y se consolidación en sus primeros años, dentro de una dinámica de auge de la asociatividad en el municipio y en la subregión de Vélez impulsada por el PDPMM, el cual con una propuesta pedagógica y técnica canalizaba recursos del Banco Mundial y de la

Unión Europea principalmente. Esto propició niveles de confianza y proclividad a la cooperación, que se afianzaron en los procesos de formación integral a nivel humano, social, agrotécnico y comercial.

Aunque poco a poco el PDPMM fue distanciándose por estrategia pedagógica y por agotamiento de sus recursos, las organizaciones aprovecharon el acompañamiento metodológico, la formación y los capitales económicos, y dieron paso a la iniciativa propia de acceso a recursos como actores socioeconómicos y a su empoderamiento como actores políticos.

En cuanto a lo primero, las organizaciones del municipio han accedido y producido recursos para el bienestar de sus socios y familias. Así, la cooperación campesina estructurada en organizaciones ha irrumpido el mercado para garantizar la comercialización de los productos a precios 4 o 5 veces mayores que el realizado por los productores individualmente en el pasado, lo cual ha sido significativo dentro del contexto de pobreza, desempleo y migración forzosa de la comunidad.

Sin embargo, aquello que constituye un motivo primordial de conformación de las organizaciones es, a la vez, su punto de quiebre y división, en tanto que los cambios en los precios de los productos tensionan las relaciones y ponen en duda el papel de las directivas en la negociación comercial.

A la asociación de productores la tiene unida allá, digamos, el producto que ellos comercializan y a veces cuando no lo pueden vender a otro, eso las mantiene unidas, pero también a veces los divide eso mismo. *L, F. (2011, 19 de diciembre), entrevistada por Merchán, J., Bolívar, Santander.*

Solamente es cosa, ay, que bajen los productos, vienen los problemas y todos se desvían de las organizaciones. *Galeano, F. (2011, 19 de diciembre), entrevistada por Merchán, J., Bolívar, Santander.*

Esto denota el modo como en las organizaciones productivas, la baja de precios en los productos amenaza la asociatividad misma, así como también la

contingencia en la comercialización y la dificultad en la consecución y producción de recursos, lo cual expone a la inseguridad social y económica a la comunidad productiva, circundada por una realidad de pobreza y desempleo.

Existe otra dificultad importante en el proceso de las organizaciones en Bolívar, ésta se refiere a la dificultad para que algunas de ellas hagan relevo generacional, dándole paso a líderes jóvenes y capacitados en la asunción de las responsabilidades gremiales. De este modo, es problemático para las organizaciones tanto su jerarquía como su larga permanencia en los cargos directivos.

Capacitar a jóvenes que puedan atender bien a las organizaciones para que pueda haber una oxigenación en el interior de las asociaciones y eso hace falta en las organizaciones, siempre el presidente es el mismo, siempre el tesorero es el mismo, entonces eso no genera como sentido de pertenencia por parte de todos los asociados. *González, E. (2011, 20 de diciembre), entrevistada por Merchán, J., Bolívar, Santander.*

Respecto a la constitución de las organizaciones como actores políticos, es importante mencionar que su vínculo con las realidades de poder del municipio, sobretudo en la época electoral, ha representado un punto de conflicto muy importante en la vida municipal y al interior de ellas mismas.

Aquí si usted no se mete con la política, la política se mete con usted, entonces mejor que usted se meta antes de que se metan con usted [...] yo creo que aquí se ha aprendido a participar en política [...] se meten algunas veces a título personal, en la mayoría a título personal y a veces, en algunos casos, a título semiorganizativo, entonces siempre, “allá está el concejal de Morelia y como es directiva a ver qué saca”. *Cruz, F. (2011, 23 de diciembre), entrevistado por Merchán, J. Vélez, Santander.*

Para casi todos los entrevistados el gran problema de los procesos sociales es la política. Existe una relación estrecha en la vida del municipio entre asociatividad y

gestión para el acceso a recursos, por un lado, y competitividad por el alcance de recursos y clientelismos para la garantía de los mismos, por el otro.

Hemos tenido dificultades, que es ajeno, de pronto, a nuestro procesos sociales, son los procesos políticos que manejan un esquema diferente al de la comunidad y eso en cierto momento obstruye el trabajo comunitario y obstruye la organización social [...] porque se maneja mucho la promesa, la mentira, la especulación y ellos crean muchas dudas en la comunidad, se creen los líderes con mayor, como con ese, como una autoridad moral para decirle a la gente qué hay que hacer, pero las cosas no son así, entonces eso dificultó muchos procesos sociales en el municipio [...] y lo que yo opino tenía que ver con que esos procesos sociales, procesos participativos, como los de organización social, puedan romper el esquema de la politiquería. *Galeano, F. (2011, 19 de diciembre), entrevistada por Merchán, J., Bolívar, Santander.*

Es importante destacar que esta situación genera, durante las épocas electorales, un clima activo a nivel de participación en gran parte de la población, así como también un ambiente intolerante y de rivalidades intestinas, que tarda meses y hasta años, según los entrevistados, en sosegar al interior de las relaciones sociales en la cotidianidad municipal.

En esta zona la política a veces marca muchas diferencias, que afortunadamente después se subsanan, pero en este tiempo en el que estamos, en este momento, que es un tiempo postpolítico, postelectoral, ha dejado algunas heridas que hay que ir cerrando, pero toca lento para que queden bien cerradas, porque usted las puede cerrar y eso no sana, toca hacer que sanen de adentro hacia a fuera como medicamento se puede entender eso. *Cruz, F. (2011, 23 de diciembre), entrevistado por Merchán, J. Vélez, Santander.*

Aunque la participación de pobladores en las contiendas electorales en calidad de miembros o directivos de las asociaciones no es aceptado socialmente, ni admitido en las entrevistas a activistas de organizaciones, la visión de los entrevistados élite expresa lo contrario. Esto es así, no porque las organizaciones asuman explícitamente un papel partidista, lo cual sería cuestionado por los asociados, sino porque el municipio en su totalidad, con sus pobladores

organizados, se convierte en un indiscutible campo de negociación y alianzas por el acceso a recursos económicos y prebendas administrativas, en función del bienestar y la sostenibilidad de los intereses organizativos en el siguiente período de gobierno.

Con la administración uno trata de apoyar al candidato que uno mire que ese candidato sirviera, el alcalde que apoyara la organización. Cuando hay un candidato por aparte que uno mira que no nos apoya, uno no le colabora, que eso es como el bien que le den a uno. Bueno acá horitica estamos nosotros pagando arriendo en la oficina, entonces hay cosas que a uno siempre le da vaina que se dañen, que tan poquito, que pagamos arriendo, que necesitamos apoyo, que mover caña para el trapiche, bueno esas cosas. *Peña, M. (2011, 20 de diciembre), entrevistado por Merchán, J., Bolívar, Santander.*

Esta lógica, que separa la esfera de intereses bajo el imaginario del 'nosotros', de la esfera de los intereses ajenos, constituye las prácticas que forjan la cultura política municipal más allá de la mera dinámica organizacional. De esta manera, el sujeto social de los procesos asociativos y productivos deviene sujeto político, emergiendo ello desde el núcleo de la participación misma y la proclividad a la organización, es decir, el empoderamiento social organizado da un salto a la competencia por el poder local y la capacidad de decisión, gestión, acceso y producción de recursos a niveles municipales.

Esto acerca los procesos sociales a un límite problemático de debilitamiento, en un contexto en el que la política parece no producir puentes sino fracturas en las relaciones entre ciudadanos, familias, organizaciones y poderes locales. Esto, inexorablemente, pone en cuestión la estructuración de capital social, de círculos de simpatía ciudadanas, que promuevan confianza y cooperación a niveles menos individuales y familiares y más comunitarios y societales.

No obstante, este libre juego de intereses y grupos distintos hace parte de la apertura democrática de una sociedad, donde las libertades individuales y

gremiales tienen derecho a ser atendidas, defendidas y promovidas en el debate público. En consecuencia, de modo paradójico el fenómeno comunitario de estructuración de capital social, por medio de la participación, promueve un tipo de malla social tramada de reciprocidad, cooperación y confianzas, al tiempo que estimula la atomización competitiva de intereses agremiados. Ambas dinámicas sitúan su punto de convergencia en dos circunstancias, la contienda política y el acceso a los recursos.

Algunas posiciones en Bolívar, Santander, consideran esto una experiencia contradictoria, y reclaman una conciliación de los términos,

Que se decidan iniciativas incluyentes, para que se puedan incluir en el plan de desarrollo, que tengan un representante en el concejo municipal de planeación y que la asociación sea como un puente entre la comunidad y la parte pública [...] El principal problema entre ellos es que no tienen plan de desarrollo, entonces ni siquiera socializan una propuesta, digamos, a la alcaldía [...], entonces ellos están en problemas por falta de diálogo, falta de concentración y de ideas profundas de cooperación. *Poblador, E. (2011, 19 de diciembre), entrevistado por Merchán, J., Bolívar, Santander.*

Estas posiciones demandan cierta articulación de la actividad organizacional y, ciertamente, el desligue de las asociaciones de sus intereses de poder, en pos de una iniciativa conjunta de desarrollo municipal, que termine con los conflictos políticos. Otras visiones prefieren asumir la situación como una inevitable tensión que hay que dejar avanzar para permitirle arrojar nuevos procesos,

Si no hay todo un proceso organizativo muy fuerte, pues obviamente el desarrollo se va a limitar o va a llegar muy despacio [...], mientras la gente no tenga autonomía financiera, no tiene autonomía política, y entonces en ese orden nosotros hemos ido impulsando a la par ambas cosas [...] Creo que los núcleos [...], que se hayan ido replegando gradualmente ha podido hacer que las organizaciones vayan sintiendo que ya ese tutor que tenían ya no lo tienen, que ellas son las que tienen que tutelarse solas. *Cruz, F. (2011, 23 de diciembre), entrevistado por Merchán, J. Vélez, Santander.*

De este modo, la inmersión de las organizaciones en la vida política y, por ende, en la lucha por el poder que garantice su acceso a recursos, representaría una condición no reprochable sino necesaria en pos del desarrollo, dado que la competencia intergremial jalonaría el progreso a través de las autonomías económicas y políticas de las mismas asociaciones.

Ambas posibilidades implican un riesgo y una apuesta, dirimible en la disputa pública de una comunidad que quiera forjar su camino en la democracia, sin más direccionamiento que el resultante del debate y la tensión política. Pero esto no es posible canalizarlo unidireccionalmente, el tutor de una sociedad en lo político es el poder, esto es, la búsqueda de repartición de valores procedente de él y la contingencia histórica que de ella resulta.

CONCLUSIONES

Se evidencian en el municipio de Bolívar, Santander, diferentes rasgos que denotan presencia de capital social en tres aspectos principales. En primer lugar, se detecta en el acervo cultural de los pobladores, normas de reciprocidad que instauran, en las relaciones sociales, conductas proclives a la cooperación y actitudes explícitas de solidaridad, como fruto, todo ello, de la identificación en torno a condiciones de vida campesina, carencias socioeconómicas y expectativas de una vida anhelada que se traducen, sobre todo, como condiciones materiales de vida y bienestar general de la estructura familiar. Esto es notorio, sobre todo, en el hábito comunitario de “mano e’ vuelta” o apoyo recíproco para enfrentar las exigencias del trabajo de la tierra, así como las dificultades o, incluso, calamidades de la vida municipal, la cuales se dirimen mayoritariamente en el campo. Otra evidencia es la participación de los pobladores en convites de carácter veredal, ya sea por iniciativa de las Juntas de Acción Comunal o de la administración municipal, para la adecuación de vías y la construcción de obras comunitarias como la del templo.

En segundo lugar, el rasgo de capital social expresado en la participación de los pobladores en organizaciones, ya sea promovidas y facilitadas por la institucionalidad local como es el caso de las Juntas de Acción Comunal, o aquellas de iniciativa voluntaria ciudadana, como las organizaciones sociales y socioproductivas, es evidente en el municipio de Bolívar. Éstas han facilitado el empoderamiento comunitario para emprender procesos asociativos que desembocan en proyectos de mejora de condiciones y bienestar general para los

habitantes de barrios y veredas, en iniciativas comerciales en torno a los productos agropecuarios, en procesos sociales de formación de liderazgos y de compromiso cívico, en mecanismos para la consecución y producción de recursos con miras a la inversión en sus objetivos gremiales, y en participación dentro de dinámicas políticas electorales. En diversos casos, las normas culturales de reciprocidad encuentran en el espacio de las asociaciones, modos organizados de expandir la solidaridad o la confianza a círculos más amplios de personas, los socios, sobre todo en tipos de relaciones complejas como son las económicas.

No obstante los esfuerzos y los resultados concretos de la asociatividad en el municipio de Bolívar, ésta parece ser insuficiente para suspender la tendencia a la migración forzada de los pobladores por causa de las condiciones de pobreza y desempleo. Esto no constituye un signo de vacío de capital social sino de insuficiencia del mismo por parte de las redes, organizaciones, normas y valores que promueven la confianza y la cooperación en niveles posibilitadores de desarrollo efectivo. De este modo, lo valorable del capital social en Bolívar, Santander, sobre todo por su niveles de carencia, previos al auge de la participación en organizaciones, contrasta con la impotencia de éste para disminuir los niveles de necesidades básicas insatisfechas con recursos, gestión, mayor efectividad comercial y elevados índices de calidad educativa, y fortalecer redes sociales que permitan la protección comunitaria a escala municipal. La osadía del trabajo cooperativo de los pobladores en medio de circunstancias complejas, arroja como conclusión primordial de este estudio que en la adversidad de las realidades de pobreza es posible estructurar capital social.

Si bien el auge de la asociatividad como un subproceso del capital social comunitario, el cual desemboca en los subprocesos socioeconómico y político, es un hito en Bolívar, éste fue impulsado en gran medida por la presencia del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, facilitador externo del proceso, a través un acompañamiento pedagógico y técnico que permeó las

dinámicas sociales a través de la formación, el asesoramiento organizacional y la inversión económica para proyectos sociales y productivos, lo cual se evidencia tanto en las organizaciones apoyadas como en la asesoría que, junto con otras organizaciones externas al municipio y la institucionalidad local, realizó en actividades de presupuesto participativo y en el impulso del Plan de Educación Municipal asumido como política pública por el concejo municipal. De esta manera, las normas culturales de reciprocidad de la comunidad fueron el caldo de cultivo al cual el PDPMM inyectó metodología participativa y organizacional, así como sentido de municipalidad impulsando, en consecuencia, las capacidades asociativas de los pobladores.

Determinar las características principales del capital social en Bolívar, Santander, permite acceder también a algunos aprendizajes alrededor de la participación ciudadana, a saber, que existe una paradoja entre la estructuración del sujeto social que el capital social posibilita a través de la participación asociativa, y el desarrollo de un sujeto político, partidista, que la misma participación promueve cuando la agremiación excede los límites meramente sociales y productivos para la consecución de recursos, e ingresa en la esfera de la promoción y defensa de los intereses de las organizaciones, dentro de las dinámicas de aspiración al poder público para la garantía de dichos recursos.

No obstante, este representa un campo de reflexión para ser abordado y profundizado, del mismo modo como lo es la relación entre capital social y metodología educativa, vinculación que hizo presencia en todas las entrevistas a profundidad realizadas para el estudio. Se asume como una detección involuntaria dentro de la presente investigación, y como horizonte de exploración para la ciencia política, dada su influencia en la esfera de la participación social y política de los ciudadanos.

De este modo, el estudio *Capital social y participación en el municipio de Bolívar, Santander: exploración sobre confianza y cooperación*, ha respondido a las preguntas fundamentales del trabajo, en coherencia con el objetivo general y los objetivos específicos del proyecto. Éstos, orientadores de todo el proceso académico investigativo, estuvieron referidos a determinar las principales características de la presencia de capital social en la unidad de análisis dentro del contexto de la participación ciudadana, detectando, para ello, niveles de confianza y reciprocidad en las relaciones sociales de los pobladores y sus organizaciones, y estableciendo los alcances e impactos de los procesos asociativos al interior de la vida del municipio de Bolívar.

BIBLIOGRAFÍA

Arriagada, I., Miranda, F., & Pávez, T. (2004). *Lineamientos de acción para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque de capital social. Guía conceptual y metodológica*. Santiago de Chile: Naciones Unidas Cepal.

Baier, A. (1985). Doing Without Moral Theory. En A. Baier, *Postures of The Mind. Essays on Mind and Morals* (págs. 228-245). London: University of Minnesota.

Benedicto, J., & Morán, M. (2002). *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Juventud.

Castillo, M., & Salazar, B. (Agosto de 2007). *Universidad del Valle*. Recuperado el 6 de Enero de 2012, de Centro de Investigación y documentación Socioeconómica CIDSE:

<http://socioeconomia.univalle.edu.co/nuevo/public/index.php?seccion=CIDSE&ver=PUBLICACIONES&publicacion=DOCUMENTOS>

Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.

Concejo Municipal Bolívar. (2008). *Plan Educativo Municipal Sembrando Semillas de Convivencia y Paz*. Bolívar, Santander: Concejo Municipal Bolívar Santander.

Cuéllar, M. M. (2000). *Colombia: un proyecto inconcluso. Valores, instituciones y capital social. Tomo II*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (14 de Septiembre de 2010). *DANE Boletín Censo General 2005 Perfil El Peñón Santander*. Recuperado el Noviembre de 2011, de http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/68250T7T000.PDF

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (14 de Septiembre de 2010). *DANE Boletín General 2005 Perfil Bolívar Santander*. Recuperado el Noviembre de 2011, de http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/68101T7T000.PDF

Dewey, J. (2001). *Democracia y educación* (1916 ed.). Madrid: Morata, S.L.

Dewey, J. (1965). *Teoría de la vida moral*. México: Herrero Hermanos, SUCS.

Durston, J. (2002). *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras*. Santiago de Chile: Cepal.

Herrera, C., & CENEC. (2006). *Nuestras identidad. Estudio colombiano de valores* (Vol. Tomo 3). Centro de Estudios Culturales CENEC y RADDAR S.A.

Hoyos, G. (2008). Capital social y democracia. *Revista Javeriana , Capital Social* (747).

Hume, D. (1988). *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid: Tecnos.

Colombia, Congreso de Colombia (2 de Junio de 1994). *Ley 136*. Recuperado el 3 de Enero de 2012, de www.alcaldiabogota.gov.co: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=329>

Manheim, J., & Rich, R. (1988). *Análisis político empírico. Métodos de investigación en ciencia política*. Madrid: Alianza.

Martines, E. (2007). *www.colombiassh.org*. Recuperado el 14 de Enero de 2012, de Compromiso. IEH Nodo Bucaramanga: http://www.colombiassh.org/reh/IMG/pdf_Doc_Compromiso.pdf

Molina, G., Montoya, N., Rodríguez, C., & Spurgon, P. (2006). Descentralización del sector salud en Colombia: análisis de 91 municipios. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 24 (1).

Munar, M. (2008). *Capital social, acción colectiva y clientelismo: una mirada desde la cultura política colombiana (Trabajo de Grado Ciencia Política)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Municipio de Bolívar. (2012). *Plan de Desarrollo "Sembrando Futuro" 2012-2016*. Alcaldía Municipal de Bolívar, Santander.

Municipio de Bolívar. (2008). *Plan de Desarrollo 2008-2011*. Municipio de Bolívar, Santander.

Municipio El Peñón. *Plan de Desarrollo 2008-2011*. Municipio El Peñón, Santander.

Ortiz, L. F. (2006). Descripción del proceso de participación y fortalecimiento de capital social. Estudio de caso. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Piña, H., Castellanos-Tua, J., & Morales-Espinoza, A. (Enero-Junio de 2011). Capital social en la cadena Aloe, estado Falcón, Venezuela. *Cuadernos de desarrollo rural* 8 (66), 103-122.

PNUD. (2001). *Informe sobre desarrollo humano 2001. Evaluación de los avances del desarrollo humano y de los retos de los cambios después de una década*. PNUD.

Policía Nacional. (2012). *Delitos de Impacto Municipio de Bolívar Santander Años 2002-2012 al 4 de Junio*.

Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.

Rorty, R. (1996). "¿Solidaridad u Objetividad?". En R. Rorty, *Objetividad, relativismo y verdad, Escritos filosóficos 1* (págs. 39-56). Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.

Rorty, R. (2001). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.

Serageldin, I., & Grootaert, C. (1999). Defining Social Capital: An Integrating View. En P. Dasgupta, & I. Serageldin, *Social Capital. A Multifaceted Perspective* (págs. 40-58). Washington, D.C.: The World Bank.

Siniestra, M., & Cortez, R. (Julio-Diciembre de 2010). Tras los rastros de la movilización social y la confianza pública: apuntes sobre capital social y desarrollo en el departamento del cauca. *Estudios Políticos*, 37, Instituto de Estudios Políticos, 95-123.

Sudarsky, J. (2008). La evolución del capital social en Colombia. *Revista Javeriana, Capital Social* (747).

Sudarsky, J. (1997). Perspectivas para el desarrollo del capital social en Colombia. *Coyuntura Social* (16), 183-204.

Toqueville, A. d. (1969). *Democracy in America*. Garden City, New York: Anchor Books.

Universidad Industrial de Santander. (2003). *Esquema de Ordenamiento Territorial-EOT Municipio de Bolívar Santander*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

Vargas, G. (2001). *El concepto de capital social y su incorporación al pensamiento económico (Tesis Magister de Economía)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Anexo No. 1

INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

ENTREVISTA TIPO ÉLITE

Visión desde un punto privilegiado de los procesos de las organizaciones sociales en el municipio de Bolívar, Santander, bajo la perspectiva del capital social.

Se tendrá en cuenta el rastreo de los orígenes de los procesos desde la percepción y las creencias de los entrevistados, quienes han tenido acceso a una información privilegiada sobre éstos. Se trata, en últimas, de saber cómo ven los entrevistados las situaciones y qué les parece relevante en ellas (Manheim & Rich, 1988, p. 187).

Preguntas:

1. Pensando en los últimos 15 años ¿cuáles cree que son los cambios más importantes en cuanto a la participación social de los pobladores?
2. ¿A qué cree que se deben esos cambios que usted menciona?
3. ¿Considera usted que existen nuevos valores entre los pobladores?
4. ¿Cómo se expresa la solidaridad y la confianza entre los pobladores?

5. ¿Cree que los pobladores son violentos o pacíficos?
6. ¿Cree que son tolerantes o intolerantes? ¿Por qué piensa que se da eso?
7. ¿Qué cosas la gente no tolera? Minorías, homosexuales, mujer, maltrato.
8. ¿Qué tantos delitos, muertes y robos se presentan? ¿Qué le produce intranquilidad a la gente?
9. ¿Cuáles son los principales problemas de la gente de Bolívar?
10. ¿Cómo ve los procesos de las organizaciones sociales?
11. ¿Cuáles organizaciones destaca? ¿cuáles son las más queridas? ¿por qué?
12. ¿De qué se queja la gente respecto de sus organizaciones?
13. ¿Cuáles son los problemas internos de las organizaciones?
14. ¿Cuáles son los conflictos internos de las organizaciones?
15. ¿Qué problemas ha habido entre las organizaciones? ¿y con el municipio?
16. ¿Qué las mantiene unidas en medio de los problemas y los conflictos?
17. ¿Qué las divide?
18. ¿Qué empuja a los pobladores a organizarse?

19. ¿Cuáles son las organizaciones sociales más importantes del municipio?
¿por qué?
20. ¿Algunas organizaciones han fracasado?
21. ¿Usted cree que la gente participa más o menos en organizaciones?
22. ¿Usted cree que la gente participa más o menos en las elecciones?
23. ¿Qué tanto se meten los de las organizaciones en las elecciones?
24. ¿Qué tanta confianza percibe en los pobladores respecto de la alcaldía, el concejo municipal, el ejercito, la policía, la Iglesia católica, las otras iglesias, los partidos, la defensoría del pueblo, la personería, las elecciones?
25. ¿Qué apoyos son clave para que surjan las organizaciones sociales?
26. ¿Cómo logran sostenerse las organizaciones sociales?
27. ¿Qué ve como positivo de los procesos sociales?
28. ¿Qué cosas positivas se han ido perdiendo?
29. ¿Qué cosas negativas se ha superado?
30. ¿Qué cosas negativas se mantienen?

ENTREVISTA PARA ACTIVISTAS

Visión desde dentro de las organizaciones sociales en el municipio de Bolívar, Santander, bajo la perspectiva del capital social.

Se tendrá en cuenta el rastreo de los orígenes de los procesos desde la percepción y las creencias de los entrevistados, quienes los han experimentado de primera mano. Se trata de saber la valoración de los entrevistados respecto de las situaciones.

Preguntas:

1. Pensando en los últimos 15 años ¿qué tanto han cambiado las organizaciones sociales?
2. ¿Qué tanto ha cambiado la participación en las organizaciones sociales?
3. ¿A qué cree que se deben esos cambios que usted menciona?
4. ¿Considera usted que existen nuevos valores entre los pobladores?
5. ¿Cómo se creó su organización?
6. ¿Qué lo llevó a usted a hacer parte de su organización? ¿por qué esa y no otra?
7. ¿Qué tan solidarios son los miembros de su organización entre sí?
8. ¿Cuáles son los problemas internos de su organizaciones?

9. ¿Cuáles son los conflictos internos de su organizaciones?
10. ¿Qué tan intolerantes son ellos en esas situaciones?
11. ¿Con qué cosas la gente es intolerante? Minorías, homosexuales, mujer, maltrato.
12. Cuando se presentan problemas y conflictos ¿cómo los resuelven?
13. ¿Qué tan unidos son en la organización?
14. ¿Qué cree que es lo que más le preocupa a la gente de su organización?
15. ¿Cómo reaccionan los miembros de su organización cuando uno tiene un problema?
16. ¿Qué ha sido lo mejor de su organización?
17. ¿Qué es lo que más le gusta de su organización? ¿por qué?
18. ¿A otros miembros les gustan otras cosas?
19. ¿Qué los mantiene unidos a pesar de los problemas y conflictos?
20. ¿Usted considera que la gente de la organización es más solidaria con los de adentro que con los de afuera?
21. Independientemente de los fines de la organización, hacen campañas o se suman a otras iniciativas dentro del municipio?

22. ¿Con qué frecuencia se reúnen? Reuniones formales, informales ¿hacen actas?
23. ¿Quién considera que es la memoria viva de la organización? (Candidato a entrevista)
24. ¿Qué es lo más importante que ha hecho la organización?
25. ¿De qué se queja la gente de su organización?
26. ¿Algún tipo de relación entre su organización y la administración municipal durante estos años?
27. ¿Qué tanto se mete la organización en las elecciones?
28. ¿Qué tanta confianza tiene la organización en la alcaldía, el concejo municipal, el ejercito, la policía, la Iglesia católica, las otras iglesias, los partidos, la defensoría del pueblo, la personería, las elecciones?
29. ¿Qué tanto ayuda la organización a resolver los problemas de la comunidad y de sus miembros?
30. ¿Qué tan difícil es el acceso a recursos? ¿Qué tan difícil es impulsar proyectos o programas?
31. ¿Qué tanto apoyo económico de fuera recibieron?
32. ¿Cómo se ha sostenido?

33. Las cosas más positivas que usted encuentra en la organización.

34. ¿Qué cosas positivas se han ido perdiendo?

35. ¿Qué cosas negativas se ha superado?

36. ¿Qué cosas negativas se mantienen?

ENTREVISTA GRUPOS FOCALES

1. Pensando en los últimos 15 años ¿cuáles creen que son los cambios más importantes en cuanto a la participación social de los pobladores?

2. ¿A qué creen que se deben esos cambios que ustedes mencionan?

3. ¿Ustedes creen que hay nuevos valores en el municipio?

4. ¿Creen que la gente del municipio es solidaria?

5. ¿Qué tan intolerantes son las personas del municipio?

6. ¿Con qué cosas la gente es intolerante? Minorías, homosexuales, mujer, maltrato.

7. Cuando se presentan problemas y conflictos ¿cómo los resuelven?

8. ¿Qué hace la gente cuando alguien tiene un problema?

9. ¿Consideran que la gente es más solidaria con los de su organización que con los de afuera?
10. ¿Qué tanto la gente hace campañas o participa en iniciativas en el municipio?
11. ¿Qué tanta confianza tiene la gente en la alcaldía, el concejo municipal, el ejercito, la policía, la Iglesia católica, las otras iglesias, los partidos, la defensoría del pueblo, la personería las elecciones?
12. ¿Por qué la gente se mete en organizaciones?
13. ¿Por qué muchos no lo hacen?
14. ¿Qué tanto apoyo de fuera ha recibido el municipio?
15. Las cosas más positivas del municipio.
16. ¿Qué cosas positivas se han ido perdiendo?
17. ¿Qué cosas negativas se ha superado?
18. ¿Qué cosas negativas se mantienen?

ENTREVISTA TIPO ÉLITE CONTEXTUAL

Visión desde un punto privilegiado de los procesos de los municipios de la subregión de Vélez, entre los cuales se encuentra el municipio de Bolívar, y de las organizaciones sociales en éstos bajo la perspectiva del capital social.

Preguntas:

1. Pensando en los últimos 15 años ¿cuáles cree que son los cambios más importantes en cuanto a la participación social de los pobladores en la subregión?
2. ¿De qué modo se destacan estos cambios en el municipio de Bolívar?
3. ¿A qué cree que se deben esos cambios que usted menciona?
4. ¿Considera usted que existen nuevos valores entre los pobladores de la subregión?
5. ¿Cómo se muestran estos valores en el municipio de Bolívar?
6. ¿Cómo se expresa la solidaridad y la confianza entre los pobladores?
7. ¿Cree que los pobladores de la subregión son violentos o pacíficos?
8. ¿Cree que son tolerantes o intolerantes? ¿Por qué piensa que se da eso?
9. ¿Qué cosas la gente no tolera? Minorías, homosexuales, mujer, maltrato.
10. ¿Qué tantos delitos, muertes y robos se presentan? ¿Qué le produce intranquilidad a la gente?

11. ¿Cuáles son los principales problemas de la gente de la subregión?
12. ¿Algunos problemas son propios del municipio de Bolívar?
13. ¿Cómo ve los procesos de las organizaciones sociales?
14. ¿Qué circunstancias ve únicas en el municipio de Bolívar?
15. ¿Cuáles organizaciones destaca en Bolívar? ¿cuáles son las más queridas? ¿por qué?
16. ¿De qué se queja la gente respecto de sus organizaciones en la subregión?
17. ¿Cuáles son los problemas internos de las organizaciones en Bolívar?
18. ¿Cuáles son los conflictos internos de las organizaciones de Bolívar?
19. ¿Qué problemas ha habido entre estas organizaciones? ¿y con el municipio?
20. ¿Qué las mantiene unidas en medio de los problemas y los conflictos?
21. ¿Qué las divide?
22. ¿Qué empuja a los pobladores a organizarse?
23. ¿Cuáles son las organizaciones sociales más importantes del municipio de Bolívar? ¿por qué?

24. ¿Algunas organizaciones han fracasado?
25. ¿Usted cree que la gente participa más o menos en organizaciones en la subregión?
26. ¿Ocurre igual en el municipio de Bolívar?
27. ¿Usted cree que la gente participa más o menos en las elecciones en la subregión?
28. ¿Qué tanto se meten los de las organizaciones en las elecciones en la subregión?
29. ¿Qué considera especial en el caso de Bolívar?
30. ¿Qué tanta confianza percibe en los pobladores respecto de la alcaldía, el concejo municipal, el ejercito, la policía, la Iglesia católica, las otras iglesias, los partidos, la defensoría del pueblo, la personería, las elecciones?
31. ¿Qué apoyos son clave para que surjan las organizaciones sociales?
32. ¿Cómo logran sostenerse las organizaciones sociales?
33. ¿Qué ve como positivo de los procesos sociales?
34. ¿Qué cosas positivas se han ido perdiendo?
35. ¿Qué cosas negativas se ha superado?
36. ¿Qué cosas negativas se mantienen?

Anexo No. 2

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS, DEFINICIONES E INSTRUMENTOS

Se desglosan a continuación las dimensiones del concepto de capital social explicitadas en el capítulo 1, primero, en categorías de análisis, segundo, en preguntas generales que demarcan la información pretendida sobre cada categoría y, tercero, en preguntas específicas de los instrumentos de recolección de datos correspondientes a cada una de ellas.

Como dimensión central del concepto de capital social está el binomio de la relación confianza-cooperación; éste se identificará en el estudio a través de las categorías de análisis y las preguntas de las entrevistas a profundidad clasificadas en ellas. La confianza es un hábito de identificación y simpatía con aquellos que se perciben semejantes en creencias, deseos, costumbres y propósitos de bienestar, implicando ello una dimensión emotiva de las relaciones intersubjetivas. La confianza habilita la construcción de un 'nosotros', como condición mental y afectiva, que estimula la cooperación como un sentido vivencial del valor mutuo de los participantes en ésta, que se expresa en la comunicación con pretensión de bienestar general, dado un desarrollo de la predicción y cálculo del comportamiento ajeno.

CATEGORÍA A

Valoración sobre el municipio y las organizaciones

Se enfoca en una percepción comunitaria de la confianza, tanto en las redes de relaciones como en las condiciones de bienestar y seguridad. En consecuencia, dicha percepción remite a la de la experiencia de cooperación en organizaciones dedicadas a atender los problemas sociales de la comunidad.

Se pretende detectar:

¿Qué valoración hay de la confianza en oportunidades de desarrollo personal y bienestar familiar, y de redes de apoyo social que den seguridad y tranquilidad en el municipio?

¿Qué valoración tienen los pobladores del municipio en las instituciones y organizaciones sociales y productivas en cuanto a su gestión con respecto a los problemas sociales (pobreza, falta de empleo y bajos niveles educativos) y a la conflictividad en el municipio?

Preguntas del instrumento:

Entrevista tipo élite

Pensando en los últimos 15 años ¿cuáles cree que son los cambios más importantes en cuanto a la participación social de los pobladores?

¿A qué cree que se deben esos cambios que usted menciona?

¿Qué tantos delitos, muertes y robos se presentan? ¿Qué le produce intranquilidad a la gente?

¿Cuáles son los principales problemas de la gente de Bolívar?

¿Considera usted que existen nuevos valores entre los pobladores?

¿Cómo se expresa la solidaridad y la confianza entre los pobladores?

¿Cree que los pobladores son violentos o pacíficos?

¿Cree que son tolerantes o intolerantes? ¿Por qué piensa que se da eso?

¿Qué cosas la gente no tolera? Minorías, homosexuales, mujer, maltrato.

¿Qué tanta confianza percibe en los pobladores respecto de la alcaldía, el concejo municipal, el ejercito, la policía, la Iglesia católica, las otras iglesias, los partidos, la defensoría del pueblo, la personería, las elecciones?

¿Qué ve como positivo de los procesos sociales?

¿Qué cosas positivas se han ido perdiendo?

¿Qué cosas negativas se ha superado?

¿Qué cosas negativas se mantienen?

Entrevista para activistas

Pensando en los últimos 15 años ¿qué tanto han cambiado las organizaciones sociales?

¿Qué tanto ha cambiado la participación en las organizaciones sociales?

¿A qué cree que se deben esos cambios que usted menciona?

Grupo focal

Pensando en los últimos 15 años ¿cuáles creen que son los cambios más importantes en cuanto a la participación social de los pobladores?

¿A qué creen que se deben esos cambios que ustedes mencionan?

¿Ustedes creen que hay nuevos valores en el municipio?

¿Creen que la gente del municipio es solidaria?

¿Qué tan intolerantes son las personas del municipio?

¿Con qué cosas la gente es intolerante? Minorías, homosexuales, mujer, maltrato.

Cuando se presentan problemas y conflictos ¿cómo los resuelven?

¿Qué hace la gente cuando alguien tiene un problema?

¿Consideran que la gente es más solidaria con los de su organización que con los de afuera?

¿Qué tanto la gente hace campañas o participa en iniciativas en el municipio?

¿Qué tanta confianza tiene la gente en la alcaldía, el concejo municipal, el ejército, la policía, la Iglesia católica, las otras iglesias, los partidos, la defensoría del pueblo, la personería las elecciones?

Las cosas más positivas del municipio.

¿Qué cosas positivas se han ido perdiendo?

¿Qué cosas negativas se ha superado?

¿Qué cosas negativas se mantienen?

Entrevista élite contextual

Pensando en los últimos 15 años ¿cuáles cree que son los cambios más importantes en cuanto a la participación social de los pobladores en la subregión?

¿De qué modo se destacan estos cambios en el municipio de Bolívar?

¿A qué cree que se deben esos cambios que usted menciona?

¿Considera usted que existen nuevos valores entre los pobladores de la subregión?

¿Cómo se muestran estos valores en el municipio de Bolívar?

¿Cómo se expresa la solidaridad y la confianza entre los pobladores?

¿Cree que los pobladores de la subregión son violentos o pacíficos?

¿Cree que son tolerantes o intolerantes? ¿Por qué piensa que se da eso?

¿Qué cosas la gente no tolera? Minorías, homosexuales, mujer, maltrato.

¿Qué tantos delitos, muertes y robos se presentan? ¿Qué le produce intranquilidad a la gente?

¿Cuáles son los principales problemas de la gente de la subregión?

¿Algunos problemas son propios del municipio de Bolívar?

¿Qué tanta confianza percibe en los pobladores respecto de la alcaldía, el concejo municipal, el ejercito, la policía, la Iglesia católica, las otras iglesias, los partidos, la defensoría del pueblo, la personería, las elecciones?

¿Qué ve como positivo de los procesos sociales?

¿Qué cosas positivas se han ido perdiendo?

¿Qué cosas negativas se ha superado?

¿Qué cosas negativas se mantienen?

CATEGORÍA B

Normas de reciprocidad. Cohesión social de las organizaciones

Se entienden estas normas como una construcción social de relaciones continuas de intercambio que conllevan la mutua expectativa del beneficio conjunto hacia futuro, dentro de una serie de actos en la que cada uno es altruista a corto plazo pero en conjunto retribuyen bienestar a cada participante. La normas de reciprocidad son inculcadas y ‘modeladas’ por la socialización y la sanción, produciendo conductas culturales y permitiendo a las comunidades en las que dichas normas son seguidas, un freno al oportunismo, así como una ayuda en la resolución de problemas de la acción colectiva.

Se pretende detectar:

¿Cómo es la cohesión en las organizaciones sociales y productivas en pro del fortalecimiento de la asociatividad y el compromiso cívico?

¿Qué tipo de valores fortalecen dicha cohesión al interior de las organizaciones?

Preguntas del instrumento:

Entrevista para activistas

¿Considera usted que existen nuevos valores entre los pobladores?

¿Cómo se creó su organización?

¿Qué lo llevó a usted a hacer parte de su organización? ¿por qué esa y no otra?

¿Qué tan solidarios son los miembros de su organización entre sí?

¿Cuáles son los problemas internos de su organizaciones?

¿Cuáles son los conflictos internos de su organizaciones?

¿Qué tan intolerantes son ellos en esas situaciones?

¿Con qué cosas la gente es intolerante? Minorías, homosexuales, mujer, maltrato.

Cuando se presentan problemas y conflictos ¿cómo los resuelven?

¿Qué tan unidos son en la organización?

¿Cómo reaccionan los miembros de su organización cuando uno tiene un problema?

CATEGORÍA C

Asociatividad

Se entenderá asociatividad como una propiedad del capital social que posibilita y concretiza la cooperación en redes de compromiso cívico. De este modo, el análisis de este capital dependerá del de la asociatividad en la manera como las redes se ordenen, en la conducta de los individuos según su ubicación en el ordenamiento, en la manera como lo primero influya en lo segundo y, finalmente, con el tipo de relación que puedan establecer con el Estado.

En las redes de compromiso cívico, como agrupaciones y organizaciones que articulan la acción colectiva, los ciudadanos se hacen capaces de cooperar de forma organizada con miras a beneficios según objetivos compartidos, minimizando costos individuales, robusteciendo las normas de reciprocidad, facilitando la comunicación y mejorando los flujos de información que pueden estar a la base de mejores alianzas cuando se conoce mejor con quiénes se trabaja y las condiciones que posibilitarían el éxito.

Se pretende detectar:

¿Hasta qué punto los pobladores han logrado un nivel de organización que aproveche el capital natural y humano vía asociatividad en organizaciones sociales (redes de compromiso cívico) con especial impacto en el área rural?

¿Qué valoración tienen los miembros de las organizaciones de los procesos de asociatividad dentro de éstas, como respuesta a su contexto socioeconómico?

Preguntas del instrumento:

Entrevista tipo élite

- ¿Cómo ve los procesos de las organizaciones sociales?
- ¿Cuáles organizaciones destaca? ¿cuáles son las más queridas? ¿por qué?
- ¿De qué se queja la gente respecto de sus organizaciones?
- ¿Cuáles son los problemas internos de las organizaciones?
- ¿Cuáles son los conflictos internos de las organizaciones?
- ¿Qué las mantiene unidas en medio de los problemas y los conflictos?
- ¿Qué las divide?
- ¿Qué empuja a los pobladores a organizarse?
- ¿Cuáles son las organizaciones sociales más importantes del municipio?
¿por qué?
- ¿Algunas organizaciones han fracasado?
- ¿Usted cree que la gente participa más o menos en organizaciones?

Entrevista para activistas

- ¿Qué cree que es lo que más le preocupa a la gente de su organización?
- ¿Qué ha sido lo mejor de su organización?
- ¿Qué es lo que más le gusta de su organización? ¿por qué?
- ¿A otros miembros les gustan otras cosas?
- ¿Qué los mantiene unidos a pesar de los problemas y conflictos?
- ¿Usted considera que la gente de la organización es más solidaria con los de adentro que con los de afuera?

¿Con qué frecuencia se reúnen? Reuniones formales, informales ¿hacen actas?

¿Quién considera que es la memoria viva de la organización? (Candidato a entrevista)

¿Qué es lo más importante que ha hecho la organización?

¿De qué se queja la gente de su organización?

Las cosas más positivas que usted encuentra en la organización.

¿Qué cosas positivas se han ido perdiendo?

¿Qué cosas negativas se ha superado?

¿Qué cosas negativas se mantienen?

Grupo focal

¿Por qué la gente se mete en organizaciones?

¿Por qué muchos no lo hacen?

Entrevista élite contextual

¿Cómo ve los procesos de las organizaciones sociales?

¿Qué circunstancias ve únicas en el municipio de Bolívar?

¿Cuáles organizaciones destaca en Bolívar? ¿cuáles son las más queridas?
¿por qué?

¿De qué se queja la gente respecto de sus organizaciones en la subregión?

¿Cuáles son los problemas internos de las organizaciones en Bolívar?

¿Cuáles son los conflictos internos de las organizaciones de Bolívar?

¿Qué las mantiene unidas en medio de los problemas y los conflictos?

¿Qué las divide?

¿Qué empuja a los pobladores a organizarse?

¿Cuáles son las organizaciones sociales más importantes del municipio de Bolívar? ¿por qué?

¿Algunas organizaciones han fracasado?

¿Usted cree que la gente participa más o menos en organizaciones en la subregión?

¿Ocurre igual en el municipio de Bolívar?

CATEGORÍA D

Capital social entre organizaciones y con la administración municipal

Las redes entre organizaciones y de éstas con el poder político evidencian el carácter de bien público del capital social, como una búsqueda de bienestar general más amplio al de cada organización por separado. Esto lleva la relación del binomio confianza-cooperación a círculos más inclusivos y de mayor impacto social en la esfera pública.

Se pretende detectar:

¿Qué nivel de cooperación existe entre las organizaciones sociales y productivas y de éstas con la administración del municipio con miras al bienestar general del municipio?

Preguntas del instrumento:

Entrevista tipo élite

¿Qué problemas ha habido entre las organizaciones? ¿y con el municipio?

Entrevista para activistas

Independientemente de los fines de la organización, ¿hacen campañas o se suman a otras iniciativas dentro del municipio?

¿Algún tipo de relación entre su organización y la administración municipal durante estos años?

¿Qué tanta confianza tiene la organización en la alcaldía, el concejo municipal, el ejercito, la policía, la Iglesia católica, las otras iglesias, los partidos, la defensoría del pueblo, la personería, las elecciones?

Entrevista élite contextual

¿Qué problemas ha habido entre estas organizaciones? ¿y con el municipio?

CATEGORÍA E

Consecución y producción de recursos

La noción de acceso a recursos otorga valor, al estar implicada en él, al concepto de capital social. Se entiende este capital como un tipo de recurso que permite a grupos y organizaciones la obtención y creación de otros recursos tales como económicos y culturales, entre otros, como beneficios.

Se pretende detectar:

¿Cómo las redes sociales y las organizaciones comunitarias de carácter social y productivo generan recursos que respondan a las circunstancias socioeconómicas (pobreza, falta de empleo y bajos niveles educativos) y de conflictividad del municipio, que limitarían su carácter expulsor?

¿Cuál es el poder de consecución de recursos económicos de las organizaciones sociales y productivas del municipio, que beneficien a conjuntos amplios de pobladores asociados?

Entrevista para activistas

¿Qué tanto ayuda la organización a resolver los problemas de la comunidad y de sus miembros?

¿Qué tan difícil es el acceso a recursos? ¿Qué tan difícil es impulsar proyectos o programas?

CATEGORÍA F

Participación política

El carácter político del capital social se lo otorga la cooperación, en tanto ésta representa interacciones de individuos y organizaciones con miras a la toma de decisiones y a la acción colectiva cuya finalidad es la distribución o asignación de valores como recursos públicos o privados, materiales o simbólicos, dentro de un sistema.

Se pretende detectar:

¿Cómo se da la participación ciudadana de los pobladores pertenecientes a las organizaciones sociales y productivas en la vida política del municipio?

Preguntas del instrumento:

Entrevista tipo élite

¿Usted cree que la gente participa más o menos en las elecciones?

¿Qué tanto se meten los de las organizaciones en las elecciones?

Entrevista para activistas

¿Qué tanto se mete la organización en las elecciones?

Entrevista élite contextual

¿Usted cree que la gente participa más o menos en las elecciones en la subregión?

¿Qué tanto se meten los de las organizaciones en las elecciones en la subregión?

¿Qué considera especial en el caso de Bolívar?

CATEGORÍA G

Autonomía de las organizaciones y apoyos externos

Se enfoca en la capacidad de las organizaciones de acceder y crear recursos que les brinden posibilidades de crecimiento, eficacia y sostenibilidad.

Se pretende detectar:

¿Qué tan autónomas son las organizaciones del municipio y qué tanto apoyo han recibido económica y organizacionalmente para su gestión social y productiva dentro del municipio?

Preguntas del instrumento:

Entrevista tipo élite

¿Qué apoyos son clave para que surjan las organizaciones sociales?

¿Cómo logran sostenerse las organizaciones sociales?

Entrevista para activistas

¿Qué tanto apoyo económico de fuera recibieron?

¿Cómo se ha sostenido?

Grupo focal

¿Qué tanto apoyo de fuera ha recibido el municipio?

Entrevista élite contextual

¿Qué apoyos son clave para que surjan las organizaciones sociales?

¿Cómo logran sostenerse las organizaciones sociales?